

MARÍA DEL CARMEN GONZÁLEZ ECHEGARAY

LOS ANTECESORES DE DON PEDRO DE VELARDE



INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL

LOS ANTECESORES DE DON PEDRO VELARDE

OBRAS PUBLICADAS POR LA
INSTITUCIÓN CULTURAL DE CANTABRIA

INSTITUTO DE LITERATURA JOSÉ M.^a DE PEREDA

- ANTHONY H. CLARKE: *Pereda, paisajista*.—Santander, 1969.
CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ-CORDERO Y AZORÍN: *La sociedad española en la obra de Pereda*.—Santander, 1970.
IGNACIO AGUILERA, FRANCISCO BUENO ARÚS Y GERARDO DIEGO: *Ramón Sánchez Díaz (15-X-1869—15-X-1969)*.—Santander, 1970.
CONCHA ESPINA: *Edición Antológica*, selección y estudio de Gerardo Diego. Santander, 1970.

INSTITUTOS DE LITERATURA Y ARTE

- JULIO SANZ SÁINZ: *Los árboles en la Montaña* (en prensa).

INSTITUTO SAUTUOLA DE PREHISTORIA — ARQUEOLOGÍA

- JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Orígenes del cristianismo en Cantabria*.—Santander, 1969.
BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA: *Las pinturas rupestres de animales en la región franco cantábrica*.—Santander, 1969.
M. A. GARCÍA GUINEA Y REGINO RINCÓN: *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes*.—Santander, 1970.
M.^a SOLEDAD CORCHÓN RODRÍGUEZ: *El solutrense en Cantabria* (en prensa).
RAÚL LIÓN VALDERRÁBANO: *El caballo y su origen. Introducción a la historia de la caballería española*.—Santander, 1970.

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

- TOMÁS MAZA SOLANO: *Relaciones histórico-geográficas y económicas de la provincia de Santander en el siglo XVIII* (en prensa).
BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA: *Historia del Instituto Cántabro* (en prensa).
MANUEL PEREDA DE LA REGUERA: *Los Indianos de Cantabria*.—Santander, 1969.

INSTITUTO DE ARTE JUAN DE HERRERA

- M.^a DEL CARMEN GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Documentos para la historia del arte en Cantabria* (en prensa).
JOSÉ SIMÓN CABARGA: *Biografía y obra de Casimiro Sáinz* (en prensa).
MANUEL PEREDA DE LA REGUERA: *Notas para la historia del arte en Cantabria. 500 artífices de apellido topónimo de entidades montañosas* (en prensa).
M.^a DEL CARMEN GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Los antecesores de D. Pedro Velarde*. Santander, 1970.

INSTITUTO DE ETNOGRAFÍA Y FOLKLORE

- VARIOS AUTORES: *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sáinz*.—Santander, 1970.

INSTITUTO DE ESTUDIOS MARÍTIMO-PESQUEROS

- RAFAEL GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Los capitanes de Cantabria*.—Santander, 1970.

VARIOS AUTORES

- ACTOS DE CLAUSURA DEL CENTENARIO DE CONCHA ESPINA (1869-1969).—Santander, 1970.
FRANCISCO IGNACIO DE CÁCERES BLANCO: *Dos crisis nacionales en el Santander decimonónico*.—Discurso de ingreso como consejero de número en la Institución. —Santander, 1970.
B. MADARIAGA DE LA CAMPA Y CELIA BALBUENA.—*El Instituto de Santander*. Santander, 1970.

INSTITUCIÓN CULTURAL DE CANTABRIA

La Institución Cultural de Cantabria se fundó en 1967 por iniciativa de la Excelentísima Diputación de Santander.

Esta Institución venía a recoger la vieja aspiración de fundar un organismo dedicado al estudio y tutela de los problemas culturales de la Montaña, idea que tuvo su mayor mantenedor en la figura de Don Marcelino Menéndez Pelayo.

Bajo el mandato de Don Pedro de Escalante, esta Institución se ha venido dedicando, a través de los diversos Institutos, al estudio, desarrollo y difusión de todas aquellas especialidades que pueden interesar a la provincia de Santander.

COMPONENTES DE LA INSTITUCIÓN

PRESIDENTE: *D. Pedro de Escalante y Huidobro*; VICEPRESIDENTE: *D. Juan José Pérez de la Torre*; DIRECTOR: *D. Miguel Ángel García Guinea*; SECRETARIO: *D. Joaquín González Echegaray*; CONSEJEROS: *D. Jesús Acinas Bolívar, D. Julio del Arco Montesinos, D. José Manuel Cabañales Alonso, D. José Antonio Cabrero y Torres Quevedo, D. Jesús Collado Soto, D. Fernando Leal del Valle*; CONSEJEROS DE NÚMERO: *D. Ignacio Aguilera y Santiago, D. Fernando Barreda y Ferrer de la Vega, D. José María de Cossío y Martínez Fortiún, D. Gerardo Diego y Cendoya, D. Adriano García Lomas, D. Fernando González-Camino y Aguirre, D. Rafael González Echegaray, D. Javier González de Riancho, D. Manuel Gutiérrez Cortines, D. Tomás Maza Solano, D. Manuel Pereda de la Reguera, D. Ciriaco Pérez Bustamante, D. Julio Picatoste y Patiño, D. José Simón Cabarga, D. Francisco Ignacio de Cáceres*; CONSEJEROS REPRESENTANTES: *D. José Luis Aguilera San Miguel, D. Fernando Calderón y G. de Rueda, D. Manuel Carrión Irún, D. Benito Madariaga de la Campa, D. Leopoldo Rodríguez Alcalde.*

Instituto de Literatura «JOSÉ M.^a DE PEREDA». DIRECTOR: *D. Ignacio Aguilera y Santiago*; CONSEJERO REPRESENTANTE: *D. Leopoldo Rodríguez Alcalde.*

Instituto de Prehistoria y Arqueología «SAUTUOLA». DIRECTOR: *D. Miguel Ángel García Guinea*; CONSEJERO REPRESENTANTE: *D. José Luis Aguilera S. Miguel.*

Instituto de Historia del Arte «JUAN DE HERRERA». DIRECTOR: *D. Miguel Ángel García Guinea*; CONSEJERO REPRESENTANTE: *D. Manuel Carrión Irún.*

Instituto de Etnografía y Folklore «HOYOS SÁINZ». DIRECTOR: *D. Joaquín González Echegaray*; CONSEJERO REPRESENTANTE: *D. Benito Madariaga de la Campa.*

Instituto de Estudios Marítimos y Pesqueros «JUAN DE LA COSA». DIRECTOR: *D. Rafael González Echegaray*; CONSEJERO REPRESENTANTE: *sin designar.*

Centro de Estudios Montañeses. DIRECTOR: *D. Fernando Barreda y Ferrer de la Vega*; CONSEJERO REPRESENTANTE: *D. Fernando Calderón y G. de Rueda.*

Institutos no constituidos:

Instituto de Estudios Sociológicos y Docentes.

Instituto de Estudios Industriales, Económicos y de Ciencias «TORRES QUEVEDO».

Instituto de Estudios Agropecuarios.





MARÍA DEL CARMEN GONZÁLEZ ECHEGARAY

LOS ANTECESORES DE DON PEDRO DE VELARDE

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

(C. S. DE INV. CIENTÍFICAS)



INSTITUCION CULTURAL DE CANTABRIA

DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SANTANDER

DEPÓSITO LEGAL. SA. 84-1970

ALDUS VELARDE, S. A. - Campogiro, 14 - Santander - 1970

NOTICIAS SOBRE LOS ANTECESORES DE DON PEDRO VELARDE

No queremos en este estudio referirnos a la figura del héroe, ya tratada con gran acierto por diversos biógrafos, sino a sus antepasados, maravilloso engranaje en el que todas y cada una de sus piezas son absolutamente necesarias para llegar a la formación física y moral de una sola persona. A través de muchas generaciones de hidalgos montañeses, vivos aún sobre la tinta desvaída de documentos y legajos, vamos abriendo un gigantesco abanico, en cuyo vértice está la persona de Don Pedro Velarde Santiyán. Para llegar a él, tuvieron que nacer y morir otros muchos Velarde, que en sus testamentos y documentos familiares, nos dejaron escrita la historia de los acaeceres, anhelos, alegrías y desventuras de sus vidas, como si hubiesen presentado la importancia que su Solar tendría para la Montaña y para España entera.

La casa de Velarde en Muriedas, cuna de Don Pedro, no fue en verdad Solar de los Velarde, sino de la segunda abuela del héroe, Doña Rosa de la Puente. Así lo atestigua el pequeño escudo que vemos en la casa, en uno de los hastiales de piedra, y que hasta la restauración hecha últimamente, quedaba oculto a la vista por haberse adosado en época intermedia, un cuerpo de edificio que unía la casa con una torreta, y que tapaba dicho hastial. Nos presenta esta pieza armera una puente, por la que pasa un caballero sobre su corcel, dirigiéndose a una torre con dos animales empinantes. En el jefe una estrella, y bajo la puente ondas de agua en las que flota una cabeza de moro. En punta rocas. Carece esta pieza de la leyenda característica del apellido: «POR PASAR LA PUENTE ME PUSE A LA MUERTE».

Ciertamente la portalada lleva (hoy día completamente borradas) las armas de Velarde, pero sabemos que ésta portalada juntamente

con las tapias y cerraduras de la finca, fueron añadidas a mediados del siglo XVIII por Don Juan Antonio Velarde y Puente, abuelo de nuestra figura de arranque.

Otra casa de Velarde existía en Muriedas, con grandes posesiones de tierras y haciendas, parientes lejanos del héroe, aunque descendientes del mismo tronco común de Santillana, conocido por La Casa del Cantón.

PRIMERA GENERACIÓN

Fueron padres de Don Pedro, los señores DON JOSÉ ANTONIO DE VELARDE Y HERRERA, nacido en Bóo de Piélagos, y su esposa DOÑA LUISA DE SANTIYÁN SANZ Y VALDIVIELSO, natural de Arce (Piélagos), de una muy ilustre familia, de la que hablaremos a su debido tiempo.

Casó Don José Antonio con Doña Luisa hacia 1777, y se hicieron las capitulaciones matrimoniales en el Palacio de Arce, el 22 de agosto de 1776.

Era costumbre entonces, hacer un trato familiar entre los padres de los novios, que la mayor parte de las veces ni siquiera se conocían. No debió ser este el caso de la boda a que nos referimos, puesto que las dos familias eran muy preeminentes, sus casas de Bóo y Arce estaban próximas y ambos mozos, (ella rondaba los veinte años), lo que nos hace suponer que se conocían y trataban. Nos dice en su testamento el padre de Don José Antonio (1) que: «hubo bastante desazón y estuvo próximo a deshacerse el trato». Llenaríanse de angustias e intranquilidades los dos jóvenes, y nótese que quizá de este momento al parecer intrascendente, depende el nacimiento del héroe y con él el brusco cambio que su heroica muerte hizo dar a la Historia de España.

Exigían los Santiyán a los Velarde, que además del Mayorazgo, cedieran a su futuro yerno el tercio y el quinto de sus bienes. La Casa de Velarde era fuerte de haciendas y dineros, y había muchos miembros de la familia en Indias, como veremos, pero la ley de los Mayorazgos, vinculaba lo mejor de los bienes para el hermano mayor, quedando apenas algo para dotar a las hermanas y acaso dar estudios a los hermanos. Ante la exigencia del tercio y el quinto, el padre de Don José Antonio, viendo el porvenir de sus otros cinco hijos poco claro, exige a su vez, que el Arzobispo Santiyán, tío de la novia, a la recíproca, se haga cargo de los estudios de los dos hermanos enteros de Don José Antonio (su padre estuvo casado dos veces). Al fin llegaron a un acuerdo y los novios se tomaron las manos «por palabras

(1) Testamento de Don José Antonio.— Archivo familiar del Museo Etnográfico Velarde en Muriedas.

de presente» como era la costumbre. Fueron a vivir a la casa de Muriedas, de las rentas abundantes de su mayorazgo, aumentadas por la parte que les correspondía de la herencia del Marqués de Villapiente de la Peña, su tío, cuya finca estaba lindante a la casa de Velarde. Esta proximidad de ambos solares ha hecho confundir a algunas personas la Casa de Velarde con la de Villapiente. Como más largamente veremos, ambas familias estaban unidas por vínculos matrimoniales.

En las cortas tardes de invierno, prolongadas por las vacilantes luces de los velones, se organizaba «la hila» al calor de la alegre fogata del llar, en la vieja cocina.

Traía don José el lino del mercado de Reinosa por encargo de sus hijas, «porque el de Santander es mucho más caro, y somos muchas mujeres a hilar». Así previene Doña María a su padre en una carta, después de advertir que «el invierno se avecina, y con él el tiempo de hilar». Pondera astutamente la necesidad de reponer el ajuar casero, pero nosotros leemos entre líneas, que estos afanes domésticos de mujer joven, enmascaran la natural necesidad de prevenir solaz y entretenimiento para la larga «envernía» que aislará la Casona de Muriedas en lo alto del Coterón, entre un mar de castaños, encinas y hayas que se doblarán bajo los temporales del noroeste, llenando de lamentos las noches del valle de Camargo.

Testó Doña Luisa de Santiyán estando enferma, el día 25 de noviembre de 1820, dejando por Albacea a su marido. Nombra por hijos suyos legítimos, a Don Joaquín, Don Julián, Doña María, Doña Josefa Juana, Doña Antonia y Doña Concepción de Velarde y Santiyán. El primero Coronel de Artillería, casado con Doña Petra González de Barreda, Don Julián Subteniente de Artillería, soltero, «cubriendo su plaza en la ciudad de Barcelona», Doña María casada con Don Joseph de la Pedrueca y Cantolla, y Doña Concepción, Doña Josepha Juana y Doña Antonia, solteras en aquella época (2).

(2) Testamento de Doña Luisa de Santiyán.—Idem., idem.

SEGUNDA GENERACIÓN

Fueron padres de Don José Antonio y abuelos de Don Pedro, DON JOSÉ ANTONIO DE VELARDE Y PUENTE, nacido en Bóo de Piélagos en 1730 (1), y Doña ANA JAVIERA DE HERRERA Y RIVERO, de la Casa troncal de Herrera en Miengo. Este Don José Antonio, nos dejó en su testamento el reflejo de una vigorosa personalidad, y una serie de interesantísimos detalles, familiares e históricos, en relación con el Valle de Carmargo y Piélagos.

Casó en primeras nupcias con Doña Ana, y en ella hubo además de a José Antonio, a Don Manuel, Don Julián y Doña Patricia de Velarde Herrera. Nos dice, que viviendo en compañía de su primera mujer, compró la casa de la ciudad de Santander, con caudales de su tío Don Nicolás de Velarde, ausente en Indias, y que gastó muchos pesos en el reedificio de la Casa de Muriedas y sus cercas, y en la erección de un oratorio, para que doña Ana pudiera oír Misa en él, «por la indisposición notoria en que se hallaba». Compró ornamentos, cáliz de plata, etc. Gran amor debió sentir por esta su primera mujer, a la que con gran ternura nombra constantemente en su testamento, y para la que tuvo este entrañable detalle de fundar capilla en su residencia, facilitándole los consuelos del Santo Sacrificio de la Misa.

También fabricó un molino nuevo, y reconstruyó el antiguo que estaba en el lugar de Bóo, en cuya parroquia de San Juan, pide ser enterrado con sus mayores. Reedificó la ermita de San Joseph y su retablo. Dice que su tío Don Fernando Velarde (hermano del Don Nicolás que más arriba nombramos), falleció en Chihuahua, en los Reinos de Indias dejándole como único heredero de la fortuna que tenía «por las Compañías con Don Carlos Joseph de la Tornera, y de la que es tenedor actualmente Don Pedro de Velarde». (Este Don Pedro, era sobrino del difunto, y hermano del Don José Antonio que nos ocupa). Le manda también Don Fernando fundar una escuela para la Ermita de San Joseph. De la herencia, había recibido 27.775 pesos, mas unas partidas de plata labrada que tenía recogidas en un baúl en la casa de Muriedas, en poder de su hijo José Antonio Velarde Herrera, y que contenían cucharas, tenedores, jarras de plata, sal-

(1) Archivo Velarde en Muriedas.

villas, platillos, palangana, jabonera y otros efectos. También había mandado 10.000 pesos para dar carrera a los hijos segundones de la casa. Sin embargo, tenemos que decir, que en el año de 1789, aún no habían podido cobrar la herencia de su tío Don Fernando, los hijos del Don José Antonio a que nos referimos.

El dicho Don Fernando, en vida, le remitió 4.000 pesos para la fundación de una Capellanía, y nos dice Don José Antonio en una ingenua frase: «lo que hice a mi entender».

Habla de los bienes que le quedaron por muerte de su abuelo Don Francisco de la Puente y Peña, y su tío el Marqués de Villapiente. Se declara casado en segundas nupcias con Doña María García de Maoño, hija legítima de Juan García y de Doña Teresa Maoño, vecinos de Miengo, y de cuyo matrimonio tuvieron a Don Leodegario y Don Ramón Velarde García. Funda en éste Don Leodegario, un nuevo Mayorazgo, con el tercio y quinto que no tuvo que añadir a Don José Antonio el Mayorazgo por no haber cumplido los Santiayán lo prometido. Dota a su hija Patricia para que pueda casar, con los dineros llegados de Indias, y dice que dio por su cuenta carrera a los dos hijos de su primera mujer, ya que como dijimos anteriormente, quedó roto el compromiso con los señores de la Torre de Arce, al faltar estos a su promesa de dar estudios a los hijos de Don José Antonio. Comenta éste en su testamento: «y habiendo manifestado Julián inclinación a la Marina, le envié a ella a mis expensas, y se halla hoy de Alférez de Fragata»...

Nombra por sus albaceas, a José Antonio su hijo y a Don Nicolás Castejón su primo, ambos vecinos de Muriedas. Está fechado el testamento en 20 de marzo de 1783. Falleció el mismo año, a los cincuenta y tres de su vida. En 1789, llegan los dineros de la herencia de su tío Don Fernando a Cádiz, en el navío de Guerra «La Castilla». Para entonces había muerto también su hijo Ramón, el benjamín de la familia. Quedó como tutor o curador de sus hermanos el Mayorazgo Don José Antonio (2).

En el año de 1752, residía Don José en Bóo de Piélagos (3) donde lo vemos empadronado a la edad de veintidós años. Tenía en su compañía dos hermanos menores y una hermana, así como dos criadas y un criado.

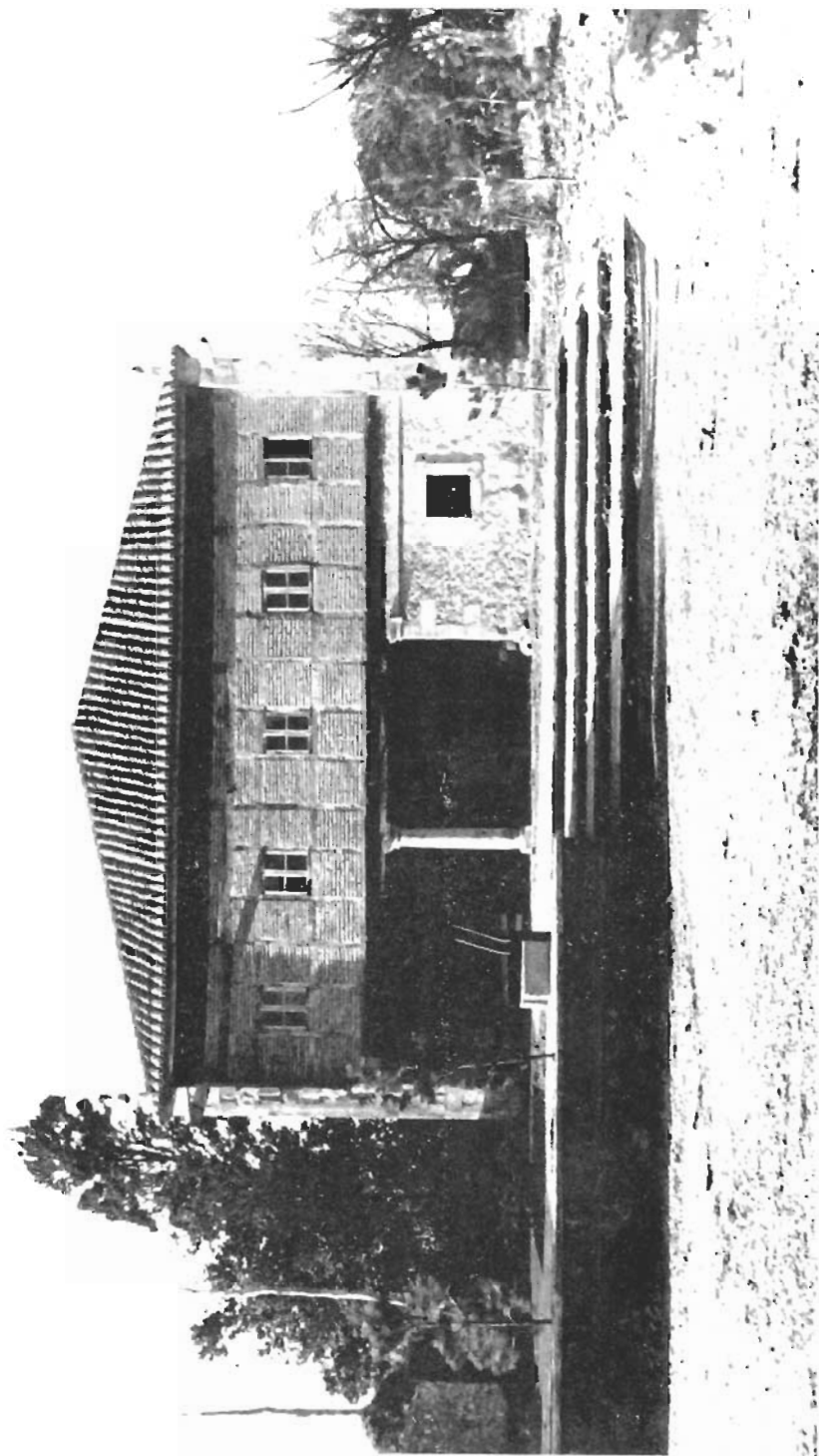
En la misma época, la Casa de Muriedas estaba aún en posesión

(2) Testamento de Don José Antonio.— Archivo Velarde Muriedas.

(3) T. MAZA SOLANO, Nobleza, Hidalguía, Profesiones y Oficios en la Montaña, según los padrones del Catastro del Marqués de la Ensenada. Santander 1953-1961. Tom. II, p. 746.



Portalada de acceso a la casa de Velarde en Muriedas, con el escudo totalmente erosionado.



Estado actual de la casa de Velarde en Muriedas después de la restauración que le ha devuelto su primitivo aspecto de edificación del siglo XVII.

de la familia Puente, suposición basada en la descripción que de ella se hace en el Catastro del Marqués de la Ensenada, y que coincide perfectamente con la que hoy día conocemos por Casa Museo de Velarde. Aún existen algunos de los frutales que se citan. Los añosos naranjos, testigos silenciosos del **correr de las vidas** de la familia Velarde, en su achacosa ancianidad, **todavía dan fruto**. Miserable tributo de su generosa y larga existencia, **sus naranjas de** exiguo tamaño, presentan arrugas y achaques, **como las propias vidas** humanas.

También en este tiempo, **en la Plaza** de las Arenas de Santillana del Mar, tenía Don José, la **casa solar** heredada de su padre, y que no era el Palacio de las Arenas, aunque su abuela descendía de él, sino una más humilde casa **de la que** como propietario nos lo presenta Don Francisco González Camino y Aguirre, en su publicación «Santillana del Mar en el Año de 1753» (4).

(4) «Altamira», 1934, pág. 146.

TERCERA GENERACIÓN

El mismo Don José Antonio nos dice, que era hijo de DON JOSEPH VELARDE Y VELARDE, de la Casa de Velarde en Bóo, que pasó a vivir a Muriedas, alcasar con DOÑA ROSA DE LA PUENTE Y VELARDE, del linaje de la Puente y Peña, ambos originarios del Valle de Camargo.

Se capitula este matrimonio en Muriedas, el día 21 de febrero de 1729, ante el Escribano del Valle, Don Francisco de la Puente Herrera (1). Recibe Doña Rosa de manos de su padre, Don Francisco de la Puente y Peña, hermano de Don Joseph de la Puente y Peña, Primer Marqués de Villapiente de la Peña, la dote «para mejor llevar las cargas del matrimonio» dote que asciende a la elevada cantidad de 2,500 pesos de a quince reales vellón, y se añade a esta cifra los intereses que produzcan 14.000 ducados que su tío el Marqués mandó para Doña Rosa.

Dejó por hijos este matrimonio, además de Don Joseph Antonio, a Don Francisco Antonio, Doña Rosa, Catalina y Doña Ana María Velarde, estas tres últimas residentes en la Villa de San Felipe, Obispado de Michoacán, y Don Pedro Antonio, Regidor del Ayuntamiento de la Villa de San Felipe el Real de Chihuahua en el año de 1783 (2) y que hizo testamento estando «accidentado», en el año de 1788, el día 5 de enero. Cita en el testamento por sus hijos, a Don José Mariano, Don Pedro José y Doña María Micaela Velarde y Vázquez, habidos en su legítimo matrimonio con Doña María Vázquez, la cual al fallecer su esposo se hallaba encinta. No sabemos si llegaría a nacer el póstumo (3).

(1) Archivo Histórico Provincial.—Legajo 704. Ante Francisco de la Puente.

(2) Como consta por un poder dado en dicha Villa por Don Pedro Antonio, ante Don José María Cantelmi, Corregidor de la Villa por ausencia del Escribano. (Archivo Casa Velarde en Muriedas.)

(3) Testamento hecho ante Don Francisco Javier del Campo, Corregidor y Juez subdelegado de la Real Hacienda en la Villa de Santa Phé de Chihuahua.

CUARTA GENERACIÓN

Los padres de Don Joseph, se llamaron DON NICOLÁS VELARDE Y CEBALLOS y DOÑA JACINTA VELARDE DE LA TORRE, ella descendiente de los solares de Las Arenas de Santillana y de la Torre en Toñanes.

Nació Don Nicolás en Bóo, en el año de 1671 (1), y al casar con Doña Jacinta, hija de Don Bernardo Velarde y Velarde, dueño y poseedor legítimo de los vínculos y torre de Las Arenas (2) se unen las dos casas principales del apellido en Santillana: la del Cantón representada por su descendiente Don Nicolás, y la de las Arenas por su también descendiente Doña Juliana.

Y aquí empieza este entretejerse unos con otros los del apellido Velarde, formando un maravilloso tejido, en que se repiten una y otra vez, como una brillante cota de malla que protege a los de su linaje contra toda ley de naturaleza o degeneración, propia de los enlaces efectuados dentro de un parentesco tan próximo. No hemos encontrado en nuestras pesquisas ningún anormal, loco, mudo o «inocente» como entonces denominaban a los que hoy día conocemos por subnormales. Sin embargo, hubo Velardes Canónigos, Abades, Obispos, Religiosos, gran número de Militares, Caballeros de distintas Órdenes, literatos, poetas, etc., y una hembra de la Casa llevó el título de Venerable, primer escalón hacia la santidad, por haber muerto «en olor» o fama de ello.

No obstante, lo que más abundó en la familia, fueron los militares, y así vemos que Don Nicolás era Capitán. A él perteneció un magnífico sillón que existe en la Casa Museo de Muriedas. Es un sillón en cuyo respaldo vemos tallados toscamente dos escudos: El de la derecha presenta un guerrero a caballo, que lancea una sierpe ante la presencia de una dama. Acompañan a estas figuras tres flores de lis, y en punta hay un árbol. Abraza el escudo a modo de bordura una leyenda que dice: «VELARDE QUE LA SIERPE MATÓ Y CON LA INFANTA CASÓ». Son estas las antiguas armas de la Casa de Velarde.

(1) Archivo Casa Velarde en Muriedas.—Testamento de su sobrino Don Pedro.

(2) Archivo Hist. Prov.—Ante Juan Cossío Velarde.—Leg. 2.614.

En el escudo de la izquierda, tenemos tres fajas fileteadas y una bordura cargada con el lema «ES ARDID DE CABALLEROS, CEBAIOS PARA VENCEIOS», conocido mote de las casas de Ceballos. Debajo de estas armas hay grabada una inscripción, incisa torpemente en la madera, y en la que cuesta leer «ESTE ASIENTO ZEDIÓ LA REAL CASA DE OÑA CUIA ES ESTA IGLESIA AL CAPITÁN DON NICOLÁS VELARDE DE CEVALLOS, DUEÑO Y PARIENTE MAIOR DE LAS CASAS DE SUS APELLIDOS, POR LA DOTACIÓN QUE...» (está sin concluir la inscripción).

En el año de 1727, era Don Nicolás, Corregidor de la Provincia de Liébana y Villa de Potes, y en 1737, Capitán de Milicias.

Nos presenta su madre al Capitán, como un hombre extraordinariamente preocupado por los demás, al que ella profesa un gran amor, que le distingue de sus hermanos con abierto favoritismo, por otro lado justificado.

Don Nicolás, como Mayorazgo, residía en Santillana, dirigiendo la marcha de sus bienes y de los de su esposa. Su madre, (de la que más largamente hablaremos), se encontraba viviendo en Bóo, en las casas de Ceballos, de las que era Patrona y Señora (3). Ya estaba muy entrada en años y agotada por el enorme peso que sobre ella recaía con la administración de su hacienda, que por otra parte y al no ser empuñadas las riendas por una mano vigorosa, iba mermando, hasta el punto de tener que vender y enajenar bienes vinculados al Mayorazgo. Enterado el hijo de los apuros y angustias de la madre, reunió sus ganados, y con ellos y su familia bajó de Santillana del Mar a Bóo de Piélagos, haciendo jornada tan dura por acudir en auxilio de su madre, a la que en poco tiempo consiguió dejar con el ánimo y la hacienda levantados. Dejamos a la imaginación del lector, la trasumante escena, casi bíblica de los Velarde a través de las cuencas del Besaya y el Pas.

Las Casas de Ceballos en Bóo, tenían molinos de mar, que se ponían en movimiento con las mareas, en el sitio llamado La Junquera, y que aún hoy se conoce como «La Hunquera».

Otro molino de seis ruedas había en el sitio de «el pinar». A Doña Mariana correspondía la mitad, y la otra parte de él era propiedad de su familiar Don Antonio de Ceballos. Esta última mitad compraron Don Nicolás y su mujer en el año de 1700, quedando como únicos propietarios de la vieja fábrica, a la que tuvieron que hacer reparaciones, pues se depositaban en ella las arenas del mar, produciendo

(3) Idem., idem.—Ante Gabriel de Herrera.—Testamento de Doña Mariana de Cevallos.

deterioros que obligaban a vigilar constantemente su conservación y limpieza.

Tuvieron por hijos este matrimonio, además de Don Joseph, a Don Isidro, nacido en el año de 1703, y que fue Monje Benito en el Real Monasterio de Oña, a Don Nicolás Vicente, que nació en 1708, y fue Caballero de la Orden de Santiago y Contador Oficial Real de Veracruz, fallecido en Indias en 1762. Hizo envíos Don Nicolás para dotar a sus hermanas: Dos mil pesos para su hermana María que a la sazón contaba veintidós años, y que casó con Don Agustín de Ceballos y Velarde, de las casas de sus apellidos en el lugar de Barros, (Buelna), y descendiente de los Velarde de Cartes. También dotó a sus hermanas Rosa, para casar con Don José Calderón, vecino de Igollo, y a Doña Teresa, Religiosa Profesa en Aguilar de Campóo.

Otro hijo de Don Nicolás y Doña Mariana, fue Don Fernando, ausente en los Reinos de Indias, y del que se conserva una interesante carta (4), dirigida a su sobrino Don José Velarde, del que ya hablamos, y en la que anuncia un envío desde Veracruz, de seis mil pesos, para embarcarlos por mitad (medida preventiva de posibles naufragios) en los navíos «Capitana» y «Almiranta», próximos a regresar a Cádiz.

Está fechada la carta en la Villa de San Felipe el Real de Chihuahua, a cinco días del mes de marzo de 1766. Distribuye en esta misiva con generosidad los dineros en la forma siguiente: Mil pesos para su hermana Mariana. Otros mil pesos para su hermana Rosa, con la cláusula que si éstas hubieren fallecido, los reciban sus maridos e hijos, distribuídos por partes iguales; ciento cincuenta para el Reverendo Prior de las Caldas, para tres misas «a la Santísima Trinidad, a María Santísima Nuestra Señora y al Gloriosísimo Señor San Joseph». Cien para el Convento de las Monjas de Santillana para otras tres misas: «al príncipe de los Apóstoles Señor San Pedro, a San Juna Bautista y a nuestro Padre Santo Domingo». Para el reparo de la Ermita de San Joseph, que estaba situada cerca de su casa en Bóo, destina 450 pesos y añade, que si sobrare, se emplee en adorno del templo en aquello que más necesitare.

Continúa en sus mandas no olvidándose de nadie... «a mi hermano el monje, tu tío, discurro nada necesite, bien esté en Curato o en su Monasterio de Oña, y con todo le darás 150 pesos para chocolate y polvos»... sin duda se refiere a polvos de rapé, tan de moda en aquellos tiempos. También encarga den la misma cantidad a su sobrino Bernardo Velarde Ibáñez el de Las Arenas de Santillana, «para alfileres».

(4) Archivo Casa Velarde.

Otros 150 para su primo Don Luis Velarde, que vivía en Santillana o Casar de Periedo, y otros cincuenta pesos para repartir entre los pobres de Bóo. Se refiere en un párrafo emotivo, a su tierra, con el interés y la nostalgia propios de todos los montañeses ausentes de su suelo. Dice: «De las novedades que hubiere allí, en la Patria, así del estado de Comercio en que se halla la ciudad de Santander, como de otras especiales que haya en ella, me dareis puntual e individual aviso...». Y para acabar la misiva, anuncia la muerte de su hermano Nicolás Vicente.

Don Fernando, falleció como ya hemos dicho en Chihuahua, en la Villa de San Felipe, en el año de 1770.

En el reparto de bienes, le llaman sus albaceas, «el Capitán Don Fernando Velarde que falleció en esta Villa, la noche del día tres del presente mes», lo que nos indica que también era militar, con el grado de Capitán. Fue Don Fernando «compadre» y albacea testamentario del Caballero de Santiago Don Manuel de San Juan de Santa Cruz, en el año de 1749.

Tuvo compañía de Comercio con Don Juan Fernández de la Tórnera, y en algún documento habla de sus tierras, y de «las continuas invasiones de los indios gentiles que las infestan, especialmente en la Hacienda de Zabalaopa o Tabalaopa» (5). En esta última propiedad de Santo Domingo de Tavalao, había introducido ganado mayor y menor su sobrino Don Pedro Velarde.

Nos encontramos con un Don Bernardo Velarde de Ceballos, que en el año de 1731, era clérigo de Menores y Colegial en el Colegio de los Velarde de Valladolid, nacido en Bóo de Piélagos, y para el cual se pide la Capellanía fundada por su antepasado Don Juan Gutiérrez de la Calleja, fallecido en Baeza, en 1622 (6). Estaba la fundación hecha en la Capilla lateral de la derecha de la Iglesia Parroquial de Muriedas, bajo la advocación del Señor San Roque, y se hallaba en aquella época «vacante de Capellán». El patronato lo ostentaba Don

(5) Idem., idem.

(6) Don Juan de la Calleja, era hijo de Toribio Gutiérrez de la Calleja y de Doña Juana Fernández Alvear. Otorgó codicilo a su testamento, en 30 de abril de 1622, ante Pedro Rodríguez, Escribano de Baeza. No era él directamente abuelo de los Velarde, sino su hermana Doña Catalina, que casó con Don Rodrigo Fernández de Velarde, pasando el Patronato de la Capilla, a sus sobrinos y sobrinos nietos. Estos Velarde eran otra rama del tronco de Santillana, asentados desde época muy anterior en Camargo, y que enlazan con la rama del héroe. Respecto a esta Capellanía, puede consultarse varios documentos, entre ellos uno que existe en el Archivo Histórico Provincial, fechado en 1683.—Leg. 694.

Juan Manuel de Velarde, hijo de Don Antonio de Velarde, y «rebisnieto» del fundador (7).

Como sabemos que otro de los hijos de Don Nicolás fue el Ldo. Don Pedro de Velarde y Ceballos, Clérigo Presbítero y Abogado de los Reales Consejos, pensamos puedan ser Don Bernardo y Don Pedro la misma persona, aunque nada podemos asegurar (8).

(7) Archivo Hist. Prov.—Ante Domingo de Villar.—Año 1731.

(8) Idem., idem.—Citan Don Nicolás y Doña Jacinta a todos sus hijos en un documento del año de 1738, y para nada hablan de Bernardo, lo que nos hace pensar que el tal Bernardo debió ser el ya citado Pedro, también Presbítero. En un árbol genealógico de la Casa de Velarde ejecutado por el investigador Don Lorenzo Correa, y amablemente puesto a nuestra disposición, también se cita Don Pedro y no Don Bernardo.

QUINTA GENERACIÓN

Don Nicolás tuvo por padres a DON ISIDRO DE VELARDE Y BARREDA, nacido en Santillana del Mar en el año de 1629, y a DOÑA MARA ANA DE CEBALLOS HERRERA, de las casas de sus apellidos en Bóo de Piélagos, de las que era Señora y Mayor, y donde nació en el año de 1632 (1).

Se efectuó este matrimonio en el año de 1660. En el testamento de Doña Mariana otorgado en 1701 (2) nos dice que durante doce años aproximadamente había sido ella curadora de su hijo Nicolás.

Doña Mariana falleció también después de ver sus casas reedificadas con la ayuda de su hijo, como anteriormente vimos, pero su vida fue una continua lucha contra la fuerte dolencia asmática que la aquejaba. Las aguas del Pas, ya próximas a desembocar en el mar, y detenidas en su prisa, servilmente por los molinos de las Casas de Velarde y Ceballos, cobraban su tributo en la Señora, y el río y la marea, en densas humedades que saturaban las largas noches del invierno, minaban la salud de Doña Mariana, como justo precio de sus servicios de molienda.

Fueron también hijos de este matrimonio Doña Manuela de Velarde y Ceballos, casada con Don José de Quintana y Barreda, Doña Ana María de Velarde, religiosa, y Doña Juliana que casó en Santillana con Don Domingo de Arce en el año de 1696, y que tuvo posteriormente pleitos con su madre por cuestión de la dote (3). El señor Correa apunta como hijos también de Don Isidro y Doña Mariana a Don Lorenzo y Don Juan Francisco Velarde.

Por ser doña Mariana la Mayorazga y única Patrona de las Obras Pías que fundó en el Hospital de la Concepción de Burgos Don Juan Díez de Cevallos su tío, y Señora de las Casas de Ceballos en Bóo, pasaron estos privilegios a la Casa de Velarde, y así los conservaba en 1796 Don José Antonio, padre del héroe (4).

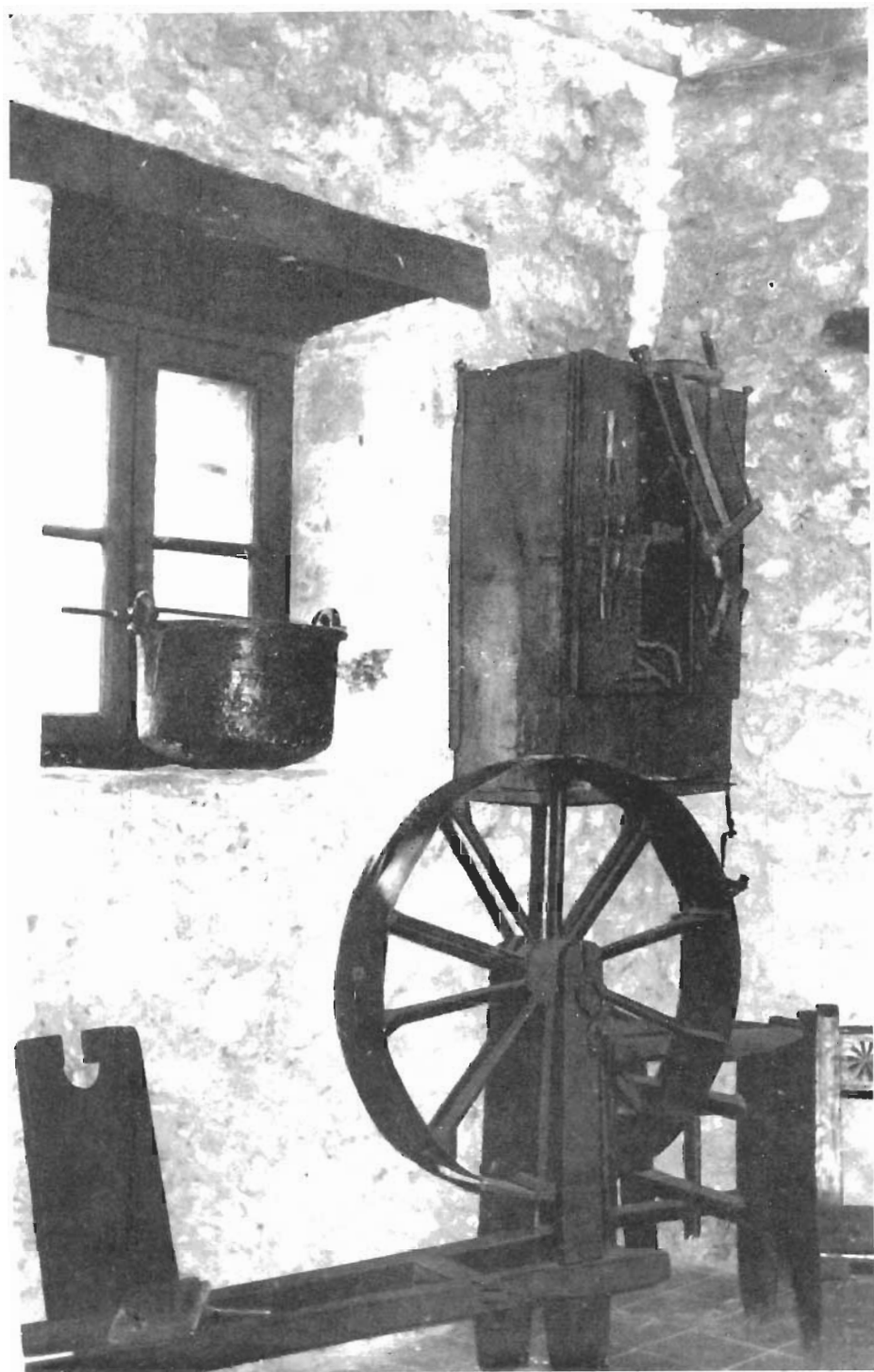
Hemos encontrado documentos en que aparece ya viuda Doña Mariana en 1685.

(1) Dato, que nos ha proporcionado Don Lorenzo Correa.

(2) Archivo Histórico Provincial.—Testamento ante Gabriel de Herrera.

(3) Idem., idem.—Ante Francisco de Palacios, leg. 711.

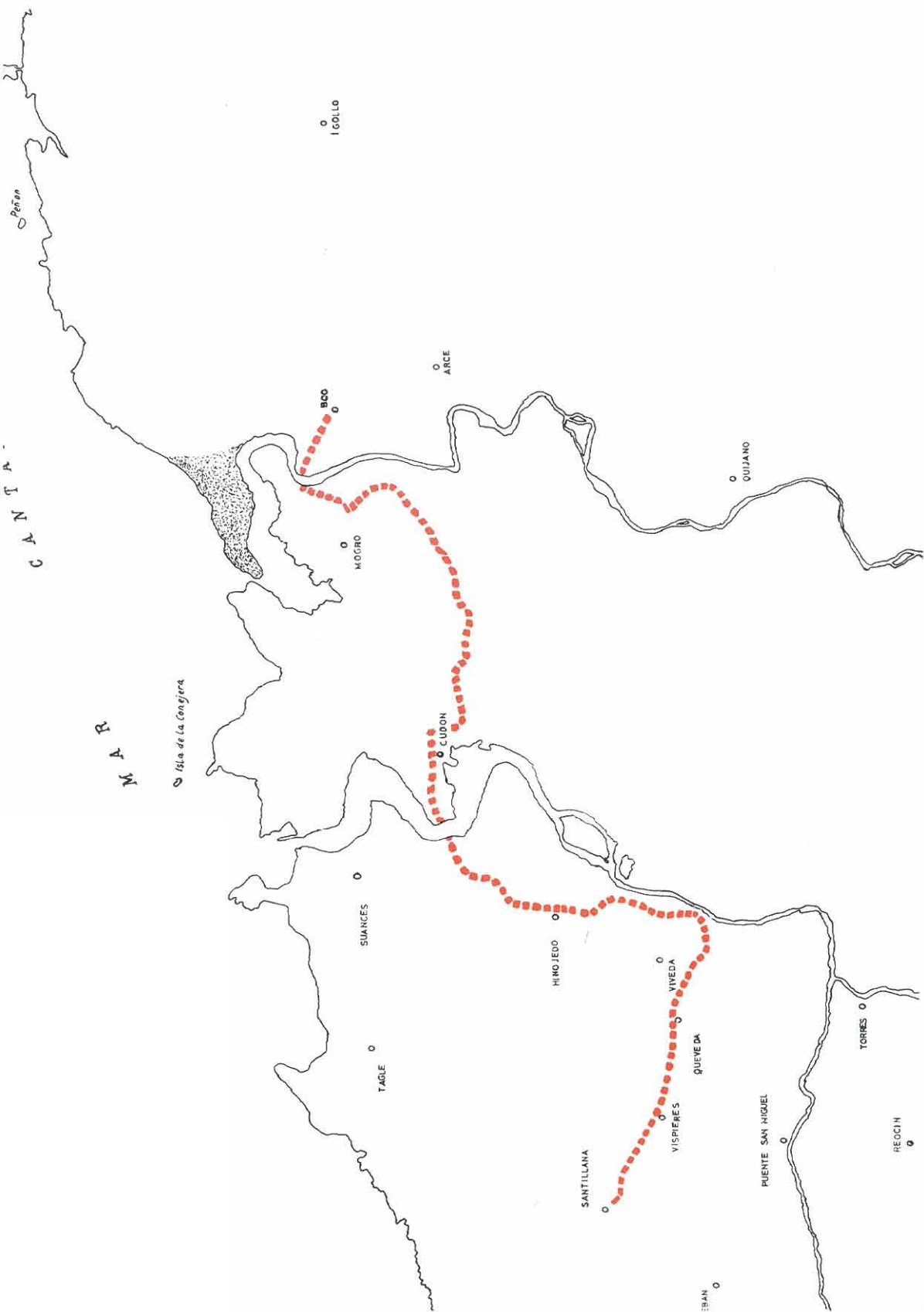
(4) Idem., idem.—Legajo 779 y 694.



... Se organizaba «la hila» al calor de la alegre fogata del llar en la vieja cocina.



Sillón blasonado con las armas de Velarde y Ceballos, procedente de la casa de Bóo.



Probable camino que recorrieron los Velarde, con sus enseres y ganados, desde la casa troncal de Santillana hasta Río de Pílagos, bordeando las montañas y cruzando las rías de Suances y Mogro en los grandes barcos que hasta hace pocos años han existido, y que trasportaban ganado y carros. Posteriormente pasaron estos Velarde a Muriedas. Los pueblos que se nombran en el mapa, son los lugares de esta zona donde estaban asentados cascos del apellido.

SEXTA GENERACIÓN

Los padres de Don Isidro, fueron DON RODRIGO FERNÁNDEZ VELARDE DEL CORRO y DOÑA ANTONIA DE BARREDA, ella de la Casa de Barreda del pueblo de su nombre, y que casaron en el año de 1627.

Con esta generación entramos de lleno en Santillana del Mar, de la mano de uno de los cuatro linajes más importantes en la villa, y que figuran con este calificativo en numerosos documentos de la época: Barredas, Velardes, Villas y Polancos, que eran los que hacían la elección para los oficios de Escribano Público, Regidores y Procurador General, elección que se efectuaba dentro de la Iglesia Colegial (1) el día de los Santos Reyes. Los cuatro linajes arriba citados, eran como hemos dicho los electores, y «cada uno por lo que le toca de elección de los dichos oficios, destinta y apartamente la una familia de la otra, tratan e platican y votan en la elección de la persona que combiene elexir para el oficio que al tal linaxe le toca nombrar». Se reunían después en público ayuntamiento, y el Mayor de cada solar, entregaba el voto emitido por la familia. Se entendía por Mayor de cada linaje, al de más edad, excluyendo a los clérigos.

Debían estas elecciones dar lugar a fuertes controversias y algara-das que enemistaban entre sí los linajes, a pesar del parentesco que entre ellos existía, hasta el punto de convertirse a veces en verdadera lucha de banderizos como en épocas pretéritas, y así, en el año de 1620, el Capitán Don Pedro de Chacón, Gobernador y Justicia Mayor de los Marquesados de Santillana y Argüeso y Valles de Cieza y Anievas, Capitán de la Gente de Guerra y Compañías de Infantería Española de la Villa y su Abadía, y de la defensa y guarda de la costa y Puertos de Suances, Oreña y Caletas de Tagle y Santa Justa, nos cuenta en un curioso documento (2) que «abiendo yo venido a servir los oficios a esta Villa de Santillana, y abiendo en esta villa allado los quatro linaxes Villas, Polancos, Varredas y Velardes encontrados y con plietos mortales y pasiones, y el resto de sus vecinos y moradores son todos parciales, siguiendo cada uno su bando y parcialidad, en que

(1) Archivo Histórico Provincial.—Colección Botín. Caja 7, doc. 9.

(2) Idem., idem., idem.—Legajo 2.616.—Ante Juan Cossío Velarde.

se esperaba una grande ruina»... Este párrafo nos da una ligera idea de como estaban por Santillana las cosas en la época en que Don Rodrigo Fernández de Velarde andaba por sus años mozos. Sin embargo, y siguiendo el relato del Capitán Don Pedro de Chacón, un miembro de la Casa de Velarde, llamado Don Pedro de Velarde y Calderón de la Barca, primo carnal de nuestro Don Rodrigo, fue el que puso paz entre los combatientes, después de ser nombrado Asesor por el dicho Gobernador, ...«con mui gran aprobación y satisfacción de toda la tierra, y, mediante su buen consejo y acertado parecer, fue Dios servido que las dichas pesadumbres y enemistades cesasen, y en breve tiempo, todos, o los más, fueron buenos y verdaderos amigos»...

Un poco optimista nos parece este último párrafo del documento, pero aún contando las posibles exageraciones con las que se solicitaba una «merced» o recompensa para los servicios de Don Pedro, de su lectura se desprende la influencia de la Casa de Velarde sobre el resto de los habitantes de la Villa.

Gozaba Don Rodrigo de los bienes heredados de su abuelo en Barrera, donde habitualmente vivía, hasta el año de 1632 en que tomó arrendada una casa en Santillana, que era propiedad de Juan de Cortiguera, y estaba situada en el Barrio de Herrán «do dicen Puente Domingo, con la huerta y solar cerrado y cercado con la misma casa» (3).

Pleiteó Don Rodrigo con su padre, al que acusa de «dilapidar» los bienes heredados de su abuelo Don Rodrigo Fernández de Velarde, y que a él como nieto mayor correspondían. Se avienen ambos, padre e hijo ...«por lo que conviene al servicio de Dios, para que entre ellos aya la paz y concordia que conviene a Su servicio y como tales padre e hijo...» etc. y reparten entre sí los bienes raíces que poseen en los concejos de Polanco y Barrera.

Al quedar viuda doña Antonia, vuelve a casar en segundas nupcias, y lo hace con Don Manuel de La Canal Barrera, vecino de San Vicente de la Barquera (4).

Además de Don Isidro, tuvieron por hijos Don Rodrigo y Doña Antonia, a Doña Francisca, nacida en 1633. El Sr. Correa da por hijos de este matrimonio a Doña Juliana Velarde, Doña María y Don Juan, Prebendado de Santillana.

(3) Idem., idem., idem.—Legajo 2.620.—Idem., idem.

(4) M. ESCAJEDO SALMÓN, *Solares Montañeses*, Tom. I.

SÉPTIMA GENERACIÓN

Don Rodrigo fue hijo de DON ISIDRO VELARDE Y ESCANDÓN y DOÑA FRANCISCA DEL CORRO BUSTAMANTE, vecinos de la Villa de Santillana y de la de San Vicente de la Barquera, donde casaron el día 30 de mayo de 1599.

Perteneció Doña Francisca, a la ilustre Casa del Corro en la citada Villa. Al fallecer su mujer, quedó Don Isidro viviendo con su hijo Don Juan Velarde del Corro, Clérigo Prebendado de la Colegial de Santillana, Racionero de Sexta ración en el año de 1631, y que falleció en 1672 (1). En un documento del año de 1654, se habla de Don Juan, al que se nombra Clérigo Presentero de San Vicente de Panes, y se dice de él, que «es presbítero y Canónigo, hijo legítimo de Isidro Velarde y de Doña Francisca del Corro».

Gran apoyo fué para Don Isidro la compañía y consejo de este su hijo clérigo, y en él encontró la compensación a la tristeza que las desavenencias con el Mayorazgo le producían, ya que como vimos, su hijo Rodrigo pleiteó y se distanció de él, hasta el punto, que aún después de haberse reconciliado, a la hora de morir, hace Don Isidro una donación (en escritura no de testamento), a Juan Velarde del Corro, «Prebendado de la Iglesia de esta Villa, que me ha sido y es, hijo muy obediente, y héchome muchos y leales servicios, buenas obras y socorridome en mis trabajos y necesidades, y que estoy muy agradecido». Le deja a cambio de estos servicios, el tercio y remanente del quinto, además de la legítima que le corresponde. En términos muy emotivos, le recomienda el cuidado y atención de sus hermanos y hermanas menores, y a éstos les pide obediencia y «que guarden la orden y consejo que él les diere» (2).

Estos hijos que quedaron a cargo y curaduría de Don Juan, fueron Don Isidro, menor en días, Don Francisco, Don Antonio, Doña Catalina, Doña Francisca y Doña María Velarde del Corro.

En las pruebas de Cristiandad para entrar Monje en el Monasterio

(1) M. ESCAJEDO SALMÓN, *Vida monástica de la Provincia de Santander*, Tom. I, Liébana y Santillana, Torrelavega 1918, p. 218.

• (2) Archivo Histórico Provincial.—Legajo 2.162.

de Oña Fray Juan Francisco de Velarde (3), se dice que era nieto de Isidro Velarde y Doña Francisca del Corro, e hijo de Juan Velarde del Corro y de Francisca Morán de la Rua, vecinos de Oviedo.

En la escritura que anteriormente citamos, para nada se habla de otro hijo llamado Juan más que el Clérigo Presentero merecedor de mercedes y mejoras materiales y espirituales a quien responsabiliza del resto de sus hermanos. Tampoco aparece en los Padrones de hidalgía de Santillana del año de 1640 en donde se cita a Juan Velarde, Clérigo y Prebendado, hijo de Isidro Velarde, y a Rodrigo de Velarde también su hijo (4).

Por un trabajo genealógico magníficamente efectuado por el General de Artillería Don Alfonso Velarde Arriete, se dice que Don Fernando, hijo de Don Isidro, vivió en Oviedo (5). Creemos que Fernando, Francisco y Juan, son una sola persona cuyo verdadero nombre es Francisco, tal como le cita su padre, y cuya firma hemos leído al pie del reparto de bienes por fin y muerte de Don Isidro. Es fácil caer en confusión al transcribir nombres dada la costumbre de utilizar abreviaturas, y a veces en un mismo legajo encontramos que el nombre del interesado no concuerda con el que lleva al pie del escrito.

(3) L. CORREA RUIZ, *Extractos de Pruebas de cristiandad y limpieza de sangre de monjes benitos montañeses que profesaron en el Monasterio de Oña*, «Altamira» 1961, p. 105.

(4) Biblioteca Municipal.—Colección Pedraja.

(5) A. VELARDE ARRIATE, *Datos genealógicos de los Velarde*, 1939 (Inédito).

OCTAVA GENERACIÓN

Padres de Don Isidro, fueron DON RODRIGO FERNÁNDEZ DE VELARDE y DOÑA ANA DE ESCANDÓN.

Nada sabemos de Doña Ana. Su hijo Don Isidro la cita en una escritura de venta, en que cede a su hijo segundo Don Juan (el Prebendado), todos los bienes que heredó de su difunta madre y abuela de dicho Juan, llamada Doña Ana de Escandón, y que poseía en los lugares de Pechón, Muñorodero y otros de Valdesanvicente (1).

Estuvo casado posteriormente Don Rodrigo, con Doña María del Corro, por lo que su nieto ya citado Don Rodrigo, heredero universal del vínculo fundado por su abuelo por ser el Mayorazgo de Don Isidro, cita como sus abuelos a Don Rodrigo y Doña María del Corro. Esta última no debía ser su abuela, pero él como tal la considera ya que ella fue coofundadora del Vínculo del cual, como ya hemos dicho fue heredero.

Se fundó este Mayorazgo, ante el Escribano Don Juan Sánchez de Cossío, en el año de 1594, y en él se dice, que a su hijo Isidro, «de hace gracia y donación perfecta e irrevocable, de todos los bienes, hacienda, derechos y acciones que tiene en la Villa de Santillana, San Vicente y Villa de la Vega (Torrelavega) y su jurisdicción y otras partes» y que él, a su vez, había recibido de su padre (abuelo de Don Isidro), llamado también Rodrigo Fernández de Velarde» (2).

En los Padrones de Hidalguía de la Villa de Santillana, se cita a Don Rodrigo Fernández de Velarde, el de San Vicente, hijodalgo notorio del linaje de Velarde.

(1) Archivo Histórico Provincial.—Legajo 2.162.

(2) Esta frase está trascrita en un posterior documento, puesto que el original no lo hemos podido encontrar. Figura en el litigio del Mayorazgo habido entre Don Isidro y su hijo Rodrigo.—Legajo 2.162.

NOVENA GENERACIÓN

Esta novena generación, está representada por DON RODRIGO FERNÁNDEZ DE VELARDE, «el Mozo» y DOÑA ELVIRA SÁNCHEZ DEL CORRO Y OREÑA, natural ésta última de la Villa de San Vicente de la Barquera, e hija de Don Fernando González del Corro y de su primera mujer Doña Elvira de Oreña. Al citar a este matrimonio Escajedo Salmón, nombra a Don Ruy por los apellidos Fernández y Villa, lo que desorienta no poco, ya que este caballero figura siempre como Rodrigo o Ruy Fernández Velarde «el mozo», y casi nunca se cita su apellido materno (1).

Don Rodrigo, fue Señor de la Casa del Cantón, tundada por su cuarto abuelo García Ruy Velarde. Sus descendientes, en diversos documentos, le citan como cabeza de un juro sobre las Salinas Reales de Cabezón (2).

Tenían los Velarde, en la Iglesia Colegial de Santa Juliana, su asiento, reservado para las mujeres de su linaje. Solían estar estos asientos situados sobre las tumbas familiares, y disfrutaban de ellos las hembras de la casa, hasta que tomaban estado. Al casar pasaban a ocupar los sitiales del linaje de su marido, donde continuaban aún después de estar viudas. Así vemos que Doña Elvira Sánchez del Corro, presidía los oficios «debinos», en lo alto de un sitial, como mujer mayor y más antigua de la casa. Junto a ella y más abajo, su nuera Catalina de Barreda, futura Señora del linaje, compartía las preeminencias, siempre en segundo lugar, y a su alrededor, sin otro orden que su voluntad, se distribuían las hijas que quedaban aún por casar. Pero mejor será leerlo directamente de un pleito litigado en el siglo XVI (3) y recogido de boca de un testigo, que nos dice:

(1) M. ESCAJEDO SALMÓN, *Solares Montañeses*, Tom. IV, Torrelavega 1930, p. 219.

(2) Archivo Hist. Prov.—Juan Velarde Calderón de la Barca, Mayor de las Casas de Velarde, Capitán por el Rey en el Valle de Camargo, da poder para cobrar las rentas de las Salinas que estaban en cabeza de su bisabuelo Rodrigo Fernández Velarde. Dice ser hijo de Pedro Velarde de la Barca.—A 27 de agosto de 1614. Ante Juan Cossío Velarde.—Legajo 2.614.

(3) Archivo del Museo Etnográfico Velarde.—Pleito entablado sobre derecho a asientos en la colegial, movido por Catalina de Barreda viuda de Don Juan Velarde de la Torre, y sus hijos.

«Que conoció a Elvira Sánchez del Corro, abuela del dicho Don Pedro de Velarde (el que litigaba) que vio que ella y que Doña Catalina de Barreda, su nuera y madre del dicho Don Pedro, que se asentaban, la dicha Doña Elvira del Corro en un asiento que está más arriba, y pegado al que se litiga, y la dicha Doña Catalina de Barreda más abajo, y detrás de la dicha Doña Elvira, pegada a ella en otro asiento, y ésto antes de que la dicha Catalina de Barreda se pasara a asentar a la Capilla de San Juan, guardando la sepultura de su marido, a donde iba y va de ordinario».

Vivían Don Rodrigo y Doña Elvira, en Santillana, en la llamada «Casa-Torre del Cantón», situada en el primer tramo de la calle hoy conocida por La Carrera, y que entonces se decía «El Cantón de Arriba». Hacía esta torre truncada, el número 1 de dicha calle, y se conserva actualmente, aunque amenazando ruina, con sus dos puertas ojivales (una cegada), sus ventanas treboladas que parece que miran como pupilas de gato contraídas, y sus viejas saeteras reformadas al declinar su misión vigilante.

Compró la Casa Torre nuestro Don Rodrigo, a los herederos de Don Garci Ruy Velarde, su antepasado, pagando por ella 150.000 maravedíes a Aparicio Velarde, que poseía las tres cuartas partes de ella, y la otra cuarta parte, a la hija de Garci Velarde, casada con Juan Barreda. No fue venta lo que se hizo para adquirir esta última cuarta parte, sino un trueque. Después de haber adquirido la casa, Don Rodrigo la mejoró y vinculó en su nieto Pedro Velarde, como consta en una escritura, por la que asimismo vemos, que la Casa del Cantón, no era Casa solar de los Velarde, puesto que el linaje ya estaba asentado en la Villa «mas de ciento cincuenta años antes de que la dicha casa se ficiese».

En época muy posterior (año de 1630), al fallecer Don Pedro de Velarde, descendiente y Mayorazgo de las Casas de Velarde y Calderón de la Barca, se hace inventario de la vieja casa gótica. Esto nos permite ambientarnos perfectamente y conocer el marco en que discurría la vida de los Velarde, tras los hoscos paredones medievales de su antigua Torre del Cantón.

En la sala principal de la planta baja, se ofrecían al visitante, media docena de recias sillas, con respaldos y asientos de cuero negro, un bufete de nogal y acebo, y dos bancos de respaldar. En el centro del salón, una mesa «con pies de cadena». En la pared pendiente «un espexo de cristal grande y bueno», rodeado de otros catorce cuadros y estampas «los trece medianos y uno grande, que son de distintos nombres de Santos, y están en la sala principal de la casa». Sobre

una mesa cuadrada «se pone el aparador de la mesa de nogal, en que se come».

En el piso superior, había otro «apósito de sala», con otros doce cuadros y cuatro arcas de cedro, con sus «cerraduras de fierro». Como adorno y arma de defensa, un pistoletín de chispa «muy bueno, con su caja de cuero verde, guarnecida la culata, con el albacón dorado, mas dos cuchillos de monte que tienen por guardamanos una planija de hierro dorado, de tornillo, y dos cotas de malla fina, muy buenas, la una aforrada de medio abajo de bayeta colorada».

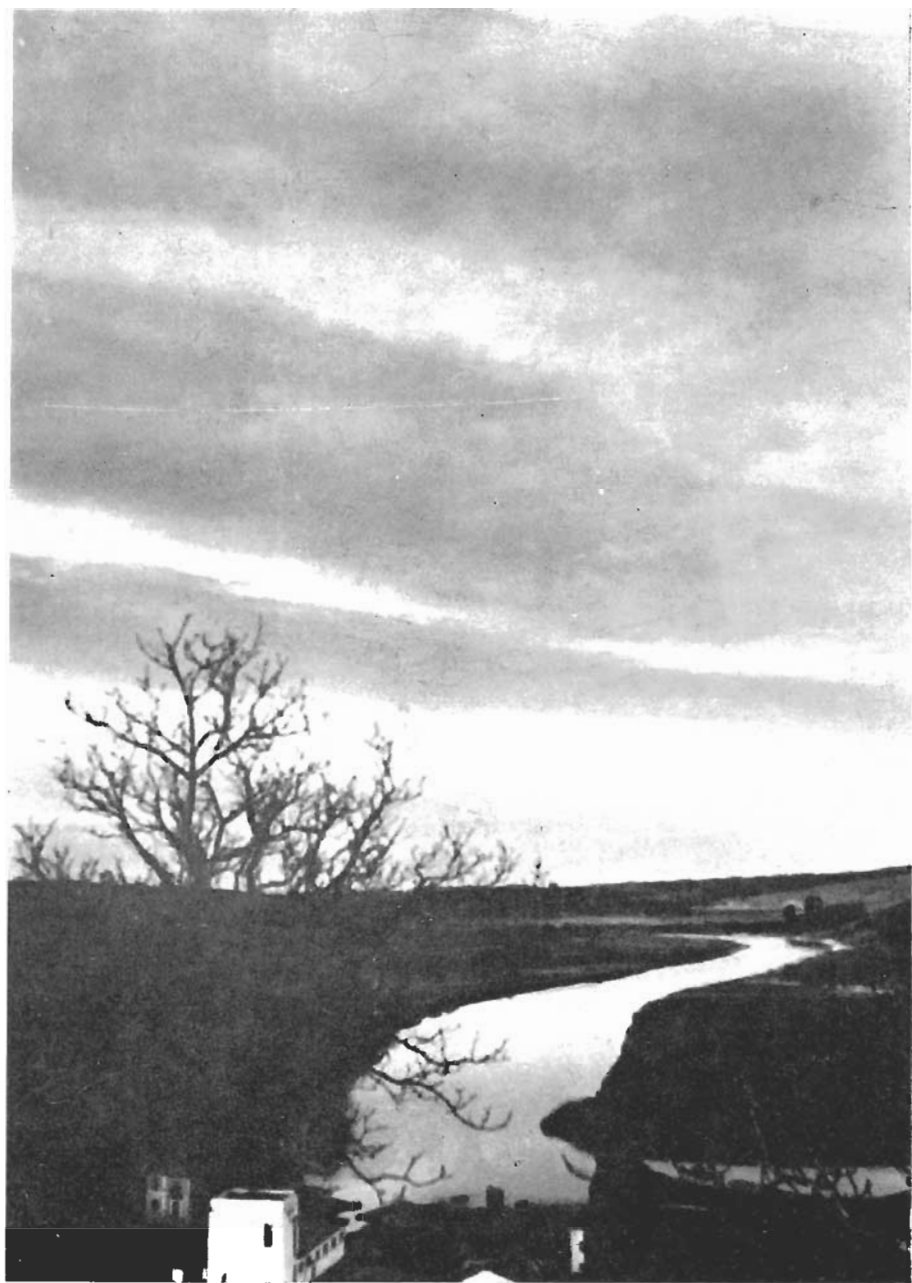
No podemos describir minuciosamente todos los detalles, pero si queremos reseñar, que en los corredores, adosados a las paredes había bancos de respaldo; en los dormitorios camas de campo encordeladas (sic), con colgaduras de gorguerán y flecos de seda de colores, y cofres de cuero claveteados, en los que se guardaban las ropas y sábanas de Holanda y lino de la tierra, rebozos, capas de camino, tocados y «bea-tillas» de seda, manteles, pañizuelos, paños de manos, jubones, etc.

En la amplia cocina de ennegrecidas paredes, relucían a la chispeante luz de cuatro candelabros, con sus mechas de latón, «grandes y buenos», cinco calderas de cobre, cuatro asadores de fierro, dos sartenes también de cobre y siete jarras de estaño grandes. Abundaba la loza de Talavera, en cantidades hasta de cinco docenas de platos y tres de escudillas. Apoyábanse en la pared, tres maseras grandes, oscurecidas por el uso, en las que se amasaba «el pan de cada día».

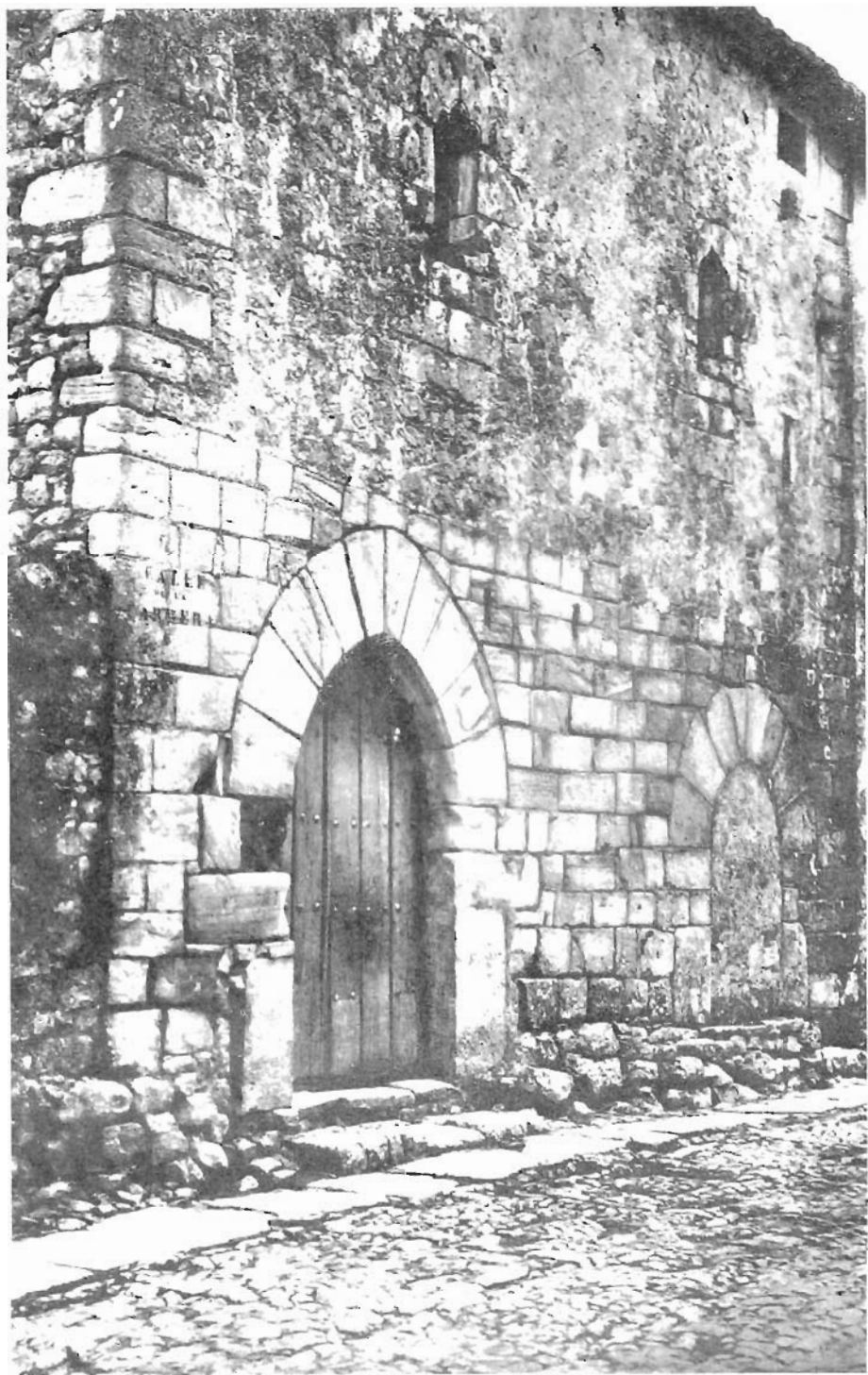
Profusión de alhajas en las arquillas, numerosos rosarios de oro y plata, corales y piedras finas, algunos jarros y salvillas de plata, una insignia de oro de la Inquisición, y dos escudos del mismo metal pendientes de sus cadenas. Se dice que varias piezas de plata habían sido fundidas para hacer cálices y patenas de plata dorada para la capilla de Santa María Magdalena «de la Barca», Capilla que tenían los Velarde Calderón, en la casa originaria de este último apellido en Viveda.

No debía existir aún en esta época la Capilla de los Ángeles, ya que nada se dice de ella en tal inventario. Se habla en cambio de libros y documentos familiares, sin dar mayor detalle.

Fueron hijos de este matrimonio, además de Don Rodrigo, Don Juan Velarde de la Torre, casado con Catalina de Barreda, a la que daban por apodo, como era costumbre en la época, el apelativo de «la Tora», quizá por su carácter varonil y resuelto, que se refleja en los diversos pleitos (como el del sitial que citábamos anteriormente) que litigó durante su vida, y por la firmeza con que tomó las riendas



*... las aguas del Pas, próximas a desembocar en el mar en densas humedades
saturaban las largas noches del invierno*



Casa de los Velarde en Santillana, llamada la Casa-Torre del Cantón.

del Mayorazgo al quedar viuda. En un hijo de ésta, y nieto de Don Rodrigo y Doña Elvira, llamado Pedro Velarde, que casó con Catalina Calderón, recayeron los Mayorazgos de Calderón de la Barca y Velarde, ambos de gran lustre y preeminencia, rama que pasa posteriormente a Oviedo.

Al fallecer Juan Velarde de la Torre, esposo de Doña Catalina Barreda e hijo de nuestros Don Rodrigo y Doña Elvira, se hace partición de bienes, y se cita y reclama una alhaja con las Armas del apellido Corro, que como prenda valiosa figuró en la dote de Doña Elvira (4).

La tercera hija de Don Rodrigo y Doña Elvira, fue Catalina Velarde, que casó con Don Juan de Barreda y Yebra, llamado el Licenciado, y que fue Señor y Mayor de las casas de sus apellidos. Es decir, que los dos hermanos Catalina y Juan Velarde, casaron con los también hermanos Don Juan y Doña Catalina de Barreda y Yebra. Se hicieron las capitulaciones el 12 de mayo de 1548. Del matrimonio de Don Juan Velarde y Doña Catalina, desciende Don Romualdo de Velarde, Obispo de Ávila.

Durante largas temporadas, Doña Catalina de Barreda, se ausentaba «a Quixano, donde tiene su casa y hacienda, y otras veces a Ibio...». Falleció esta señora alrededor del año de 1600, y su marido Don Juan Velarde de la Torre el 30 de noviembre de 1571, ahogado en las presas de su molino de Rabanillo de Tagle (5).

(4) Archivo Hist. Prov.—Reparto de bienes de Doña Catalina Velarde y el Licenciado Juan Barreda, en el año de 1614.—Ante Juan de Cossío Velarde. Legajo 2.614.

(5) Datos recogidos por el investigador Reverendo Padre Guerin, y puestos amablemente a nuestra disposición.

DÉCIMA GENERACIÓN

Los padres de Don Rodrigo fueron DON RUY HERNÁNDEZ DE VELARDE «el mozo», y DOÑA MARÍA HERNÁNDEZ DE VILLA, su legítima mujer, hija de Juan Fernández de Villa y de Doña Sancha Fernández, tronco de la Casa de Villa de la Plaza de Santillana.

Vivió este matrimonio, desde finales del siglo xv, a principios del xvi. En los padrones de Hidalguía de la Villa, que ya citamos anteriormente, y que en número muy reducido se encuentran en la llamada Colección Pedraja de la Biblioteca Municipal, se dice en una nota que fueron quemados en su mayor parte durante la estancia de los franceses en la Villa en el año de 1808 (fecha en que dió la vida nuestro héroe Velarde). Pues bien, consultados estos padrones, vemos que los miembros de la Casa de Velarde que vivían en Santillana en el año de 1519 se reducían a cuatro: Juan González de Velarde, Clérigo y Canónigo; García Ruyz de Velarde, hijodalgo; Ruy Fernández de Velarde, hijodalgo y Alonso de Velarde, hijodalgo. Era en esta época Merino de Santillana Don Pedro González de Barreda, y fue ejecutado el Padrón ante Don Bernardo de Barreda.

Según Escajedo Salmón, este matrimonio fundó el vínculo en el año de 1528 (1) Su hijo segundo Don Pedro, testifica en un pleito, y dice que su madre Doña María, después de viuda, hizo manda y preelegado de la Casa y bienes de Tagle a su hijo Don Rodrigo, Mayorazgo de la familia.

Este hijo segundo, Don Pedro de Velarde y Villa, fue Prior de la Colegiata de Santillana, Canónigo de Palencia, Inquisidor de Toledo y Comisario General de la Santa Cruzada. Nació hacia el año de 1514 dato que él mismo nos da en el citado pleito, litigado en el año de 1584, y en el que confiesa ser de setenta años de edad «más bien más que menos». No concuerda esta fecha de su nacimiento con la que nos da Don Francisco González Camino (2) (año de 1460) atribuyéndole una longevidad de 127 años, pero creemos que efectivamente fue muy

(1) M. ESCAJEDO SALMÓN, *Santillana del Mar*, Colección Marqués de Aledo, Tom. I, Madrid 1929, p. 60.

(2) F. GONZÁLEZ CAMINO, *Santillana del Mar en el año de 1753*, «Altamira», 1934, p. 145.

posterior su nacimiento y damos por cierta la edad que él confiesa tener en su testimonio, del tan ya citado pleito. Se litigaba o más bien disputaba en él el Mayorazgo de Velarde entre Don Pedro sobrino nieto del Prior, y Don Bernardo, primo carnal del padre del Inquisidor. Es interesantísimo este documento (desgraciadamente incompleto), por los datos curiosos que contiene relacionados con este linaje y otros de la Villa. Se alega en uno de los párrafos, que la Casa de Velarde no tenía otro Mayorazgo «mas que el de la edad, y que el mas anciano del dicho linaje precedía en las procesiones y asiento en la Iglesia, a todos los demás hijosdalgo del linaxe Velarde».

Por su ancianidad, Don Bernardo representaba a los demás varones del apellido, pero Don Pedro alegaba que su abuelo Don Rodrigo (del que tratamos en la anterior generación) era el Mayorazgo de la familia y por tanto él a su vez, como su nieto mayor tenía derecho a tal Vínculo. Encendidos andaban los ánimos por tal disputa, y Don Pedro, el Prior, tío abuelo de uno de los litigantes, testimonió en contra de éste y a favor de Don Bernardo de Velarde y Ceballos, pariente mucho menos allegado.

Nos dice Don Francisco González Camino, en la obra citada anteriormente, que estuvo casado el Prior en su juventud con Doña Mariana de Terán, antes de abrazar el estado eclesiástico. En Doña Mariana tuvo un hijo, llamado Don Alonso Velarde, fundador del Convento de Dominicos en el año de 1592, fundación comenzada en lugar muy próximo a la Colegiata, y que posteriormente, en el año de 1598, fue trasladada al sitio donde se halla en la actualidad. En el año de 1612, se vuelven a hacer obras en el Convento, más exactamente en la Iglesia, cuyo Pliego de Condiciones reza así: «Condiciones con que mediante Dios Nuestro Señor, se ha de hacer la fábrica de la Obra de la Iglesia que han de hacer en el Convento del Señor Santo Domingo, desta Villa de Santillana» (3). Se hacen cargo de dicha obra los Maestros Juan de la Fuente vecino de Mazcuerras, y Francisco Gómez, vecino de Casar.

Traemos a colación estas obras, ejecutadas en fecha muy posterior a la generación que nos ocupa, para aclarar algo respecto al blasón que figura en dicho Convento, y que lleva el campo partido: En el primer cuartel las armas de Velarde y en el segundo las de Bracho. Siendo su fundador Alonso Velarde de la Torre, no encontrábamos relación alguna con el apellido Bracho, pero se da la circunstancia de que costearon estas últimas obras, Don Juan de Barreda Bracho, y Doña Catalina de Velarde, hija ella del fundador, por lo que es com-

(3) Archivo Hist. Prov.—Legajo 2.614, ante Juan de Cossío Velarde.

prensible que dejaran su blasón labrado en la Iglesia por ellos edificada.

Y volviendo a su abuelo Don Pedro, el Prior, hijo segundo del matrimonio que nos ocupa, testó éste en el año de 1585, añadiendo codicilos en los años de 1586 y 1587 (4) ante Gabriel de Villa.

Trae este testamento muchos datos interesantes respecto a la familia Velarde. Pide ser enterrado en la Colegial de Santa Juliana, «en la mi Capilla de San Juan del lado de la Epístola, y que encima de mi sepultura, se ponga una lápida arrimada a la pared de la dicha Capilla, levantada dos pies del suelo, en la cual no se ponga letrero ni otra insinia sino solamente un escudo con mis armas en medio de ella, bien esculpido». «Item. mando que en la dicha Capilla de San Juan, se digan dos misas de Requiem cada semana, rezadas por dos clérigos, cuales nombrare Don Alonso Velarde de la Torre por sus dñas y después el que sucediere en la mitad de la dicha Capilla, con las Casas principales donde vivo». Alude después a las Misas que dejó encargadas Don Juan Velarde «El Continuo» que fue de Su Magestad, quien dotó la dicha Capilla (en otros documentos se le cita como Continuo del Rey Don Felipe II).

Este Juan de Velarde, que cita como primo Don Pedro, no llevaba el apellido Velarde sino por adopción voluntaria. Así se expresa claramente en su ejecutoria existente en la Real Chancillería de Valladolid (5) en donde se dice que Juan Velarde «El Continuo», y su hermano Rodrigo Velarde eran hijos de Juan de Pámanes y de Sancha Díaz Calderona, tenían bienes en Santillana, Cerrazo, Torre de la Vega, Pando, Lobio y Pámanes. Los bienes de Cerrazo los recibieron de su madre Sancha, hija de Juan Bustamante y de Sancha Díaz Calderón (aquí encontramos la antigua costumbre de llevar la mujer el apellido de su madre). Esta segunda Sancha era nieta de Diego Ruiz de Bustamante. Las hembras eran del Solar de la Barca Barreda. Fueron bisabuelos Rodrigo de Pámanes y Elvira Sanz de Guinea hija de Sancho López de Guinea, Gobernador del Señorío y Mayordomado de la Vega, y abuelos Juan de Pámanes y Sancha Díaz de la Vega, hija de Álvaro Díaz de la Vega.

Damos este genealogía de Don Juan «El Continuo», que nada tiene que ver con nuestra línea de Velarde, para dar prueba de la arbitrariedad en la elección de apellidos, y estos hermanos, justifican su actitud, diciendo que tomaban el apellido Velarde por pertenecer

(4) Archivo Hist. Prov.—Legajo 3.218, traslado de Don Manuel Lerrauri.

(5) Datos recogidos personalmente por el Rvdo. Padre Guérin.

a la Casa de la Barca de Viveda. Está hecho el expediente en el año de 1554.

Entre las posesiones que se citan en el testamento de Don Pedro, figuran la Torre de Rebia, «las casas fuertes que yo tengo en el Concejo de Arce, Barrio Velo, con las de Posadorios y Oruña, y los butrones y pozos de salmones que me pertenecen en el río y aguas del Pas». Cita también «las mis casas de la Plaza, y las casas, Torre y anejos del Barrio de las Arenas, en donde yo vivo».

Al comprar su hermano Rodrigo la Casa Torre del Cantón, Don Pedro edificó la Casa Torre de las Arenas, que parece se componía de una torre y una casa pegante a ella. Se reformó posteriormente, y puede notarse en la fachada por la diferencia de piedra, que antiguamente tenía dicho palacio un tejado a dos aguas, de fuerte caída, como aún se conserva en algunas casas de tradición medieval, en nuestra provincia.

El tercer hijo de Don Rodrigo, y hermano del anterior Don Pedro, fue Don Juan Fernández de Velarde, casado con Doña Catalina de Polanco, y fundador de las casas de Velarde en Camargo. También se refiere a él su hermano en el citado testamento, y deja parte de sus bienes a sus sobrinos, vecinos de Muriedas, y antecesores de la otra Casa de Velarde en el pueblo de nuestro héroe. Esta rama de Velarde, asentada en el Valle de Camargo con dos siglos de anterioridad, se une con la que nos ocupa, en esta generación décima, cuyo tronco fueron Don Rodrigo Hernández de Velarde y Doña María Hernández de Villa.

Es curioso, que pasando el tiempo, en el año de 1637, se litigara entre los descendientes de Don Pedro y su hermano Don Juan, por la venta de un Retablo, que fue de Don Alonso, el fundador del Convento de Dominicos, Retablo que se dio en venta al Monasterio de Monte Corbán (6).

(6) Archivo Hist. Prov.—Legajo 636, ante Nicolás Herrera.

UNDÉCIMA GENERACIÓN

Fue hijo Don Rodrigo de DON JUAN VELARDE, de sobrenombre «el bueno» y de su esposa DOÑA TERESA GONZÁLEZ DE COSSÍO.

Poco sabemos de Don Juan Velarde, aunque a juzgar por el «mote», debió destacar por su temperamento justo y bondadoso. Fueron sus hijos, además de Don Rodrigo, Don Juan Velarde, que pasó a Reocín, y que según innumerables genealogías hechas para disfrutar de las Obras Pías fundadas en dicho pueblo por Juan Velarde «el Continuo», fue padre de dicho «continuo» así como de Rodrigo Velarde. Esto nos sume en un mar de confusiones, ya que según ejecutoria que citábamos anteriormente, estos dos hermanos Rodrigo y Juan, no eran hijos de ningún Velarde y tomaron este apellido por adopción. Desde luego hemos encontrado diversos documentos, de Don Rodrigo Velarde, hijo de Rodrigo Velarde y sobrino del «Continuo de buena memoria», en que distribuye las limosnas de las obras Pías para casar doncellas, y efectivamente esta obra Pía fue fundada en Reocín. Disfrutaban de este beneficio, no solamente las huérfanas de Santillana y Reocín, sino también las del lugar de Cerrazo, lugar en que vimos anteriormente tenía bienes propios la madre del Continuo, Doña Sancha Díaz Calderona. Esto nos hace inclinar nuestra balanza en favor de la Ejecutoria de la Real Chancillería, y posiblemente el ascendiente con Don Juan el Bueno, lo buscarían con idea de conseguir las becas las aspirantes a ellas. De todas formas fueron dos las ramas de Velarde en Reocín, con descendientes en los reinos de Indias.

Don Alonso, fue hijo también de Don Juan el Bueno y casó en Ruiloba a finales del siglo xv con Doña Juliana González de Barreda de quien tuvo entre otros hijos a Don Fernando (1), que llegó a Canónigo de la Colegial, después de haber fundado vínculo en su Mayoralazgo Don Alonso, de quien descienden las ramas de Ruiloba. De un descendiente de Don Alonso era la Casa de la Plaza en la época en que se une dicha casa con la del Cantón, al enlazar en matrimonio Don

(1) Testamento de Don Fernando.—Archivo Hist. Prov., Colección E. Botín, Caja n.º 13.

Nicolás Velarde con Doña Jacinta Velarde, en el año de 1682, y que fueron bisabuelos del héroe. Desciende de Don Alonso, el Obispo de Tortosa y Zaragoza, Don Bernardo Velarde y Velarde.

Otra hija de Don Juan el Bueno, fue Doña Margarita de Velarde, casada en Cortiguera con Don Pedro González y Doña María, casada en las Presillas con Don Suero de Cevallos.

DUODÉCIMA GENERACIÓN

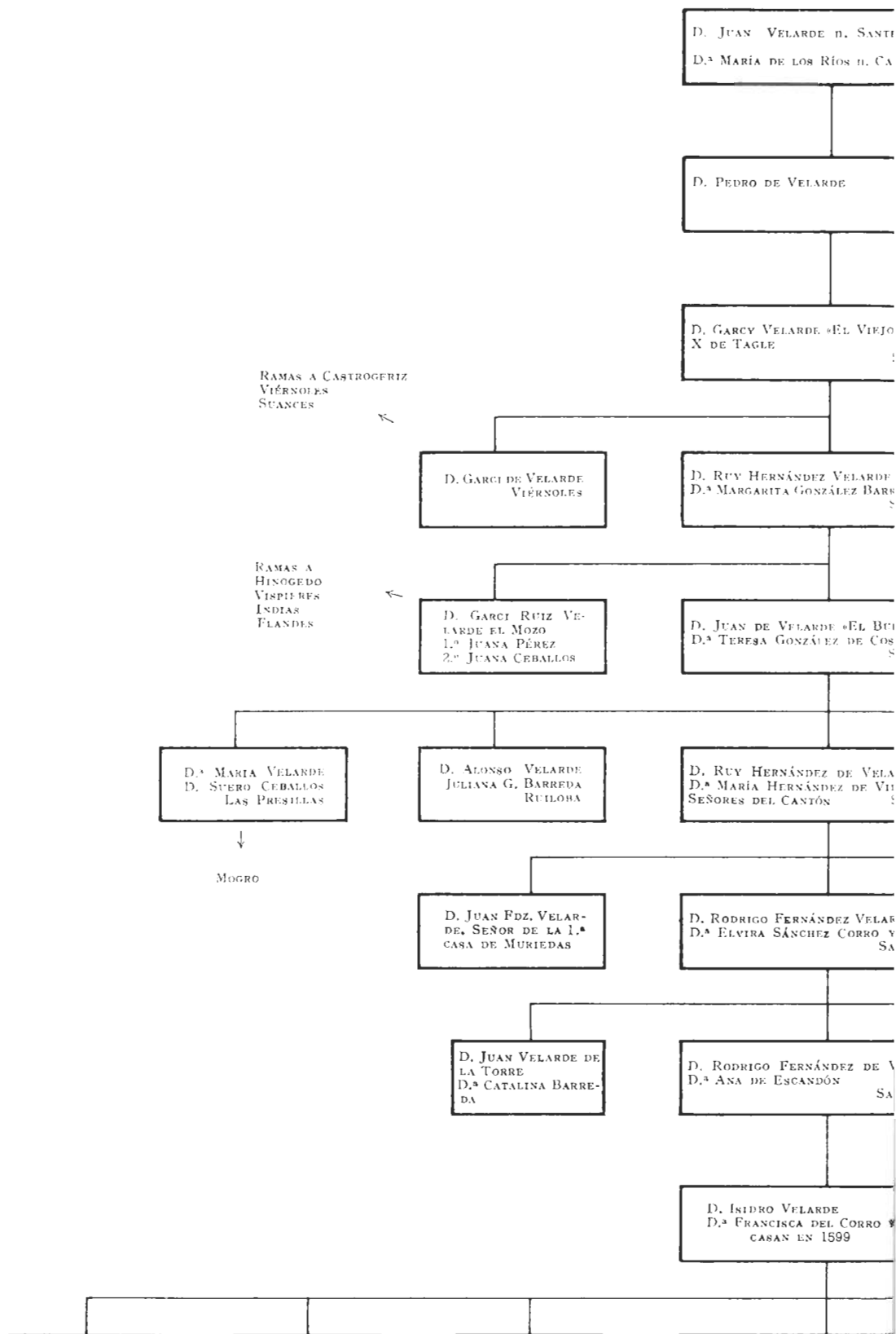
Los padres de Don Juan el Bueno, fueron DON RUY HERNÁNDEZ DE VELARDE «El Viejo», y DOÑA MARGARITA GONZÁLEZ DE BARREDA.

Llegamos en las generaciones de la Casa de Velarde, a un punto muy difícil, pues cuantos árboles hemos encontrado en Expedientes y Ejecutorias para ingresar en Colegios, disfrutar Becas, Órdenes Militares y Religiosas, etc., difieren unos de otros respecto a estas últimas generaciones. También induce a confusión el título de «viejo» pues todos los de un mismo nombre pasaban a serlo en cuanto un miembro de la nueva generación repetía el apelativo, y a éste último se le añadía el «mote» de «mozo».

El matrimonio que nos ocupa, consta en la Escritura de Fundación de Becas, que para los descendientes del Solar de Velarde instituyó Don Juan Velarde, Teniente Corregidor de Valladolid, el día 26 de julio del año de 1615, ante Tomás Loéz, Escribano, y en la que figuran ambos como tatarabuelos del fundador, por la línea de su hijo Alonso. Sin embargo, aparece como García Ruiz Velarde, en vez de Rodrigo Hernández Velarde. Por el contrario, Don Pedro el Prior que ya anteriormente vimos, nos dice que su bisabuelo era Don *Rodrigo* Hernández de Velarde. También Don Bernardo de Velarde declara: «Sean preguntados los testigos, si conocen a las partes e conocieron a García Ruiz Velarde mi padre, casado con Doña Juana de Cevallos mi madre, y que García Ruiz Velarde era descendiente legítimo por línea recta de varón, del linaxe de Velarde, hijo legítimo de Ruy Hernández de Velarde, mi abuelo y nieto legítimo de García Ruyz Velarde, que fundó la dicha Casa Torre del Cantón, a donde el dicho Pedro Velarde quiere fundar solar en Mayoría».

Es de suponer, que Don Bernardo y Don Pedro, nacidos a principios del siglo XVI, supieran mejor que nadie quienes eran sus padres y abuelos, y las posibles confusiones y errores encontrados en árboles genealógicos posteriores se deban a causas fácilmente comprensibles, dado el tiempo intermedio, que a veces supera los dos siglos.

Fue hijo de este matrimonio, además de Don Juan que vimos, Don García Ruyz de Velarde, el «mozo», que casó dos veces: La pri-



LANA 1330

P60

ANTILLANA

DA
ANTILLANA

NO+
DO
ANTILLANA

DE
LA
ANTILLANA

DE
OREÑA
N VICENTE

ELARDE
N VICENTE

OREÑA

D. JUAN VELARDE
REOCIN

D. PEDRO VELARDE
VILLA. SEÑOR DE LAS
ARENAS. INQUISIDOR
TOLEDO † 1587

D.ª CATALINA VELARDE
D. JUAN BARREDA
YEBRA

D.ª MARGARITA VE-
LARDE
D. PEDRO GONZÁLEZ
CORTIGUERA

D.ª JULIA
D.ª FRANA

D.ª MARGARITA
HERRERA

D.ª FRANA
NIO VELARDE

D.ª NICOLAO
CABALLERO
† 1762

D.ª ANA
VELARDE
REOCIN

D.ª JOAQUÍN VELARDE
D.ª PETRA GON. HE-
RREDA

D.ª JULIAN VELARDE
DE H.
D.ª IGNACIA MENÉN-
DEZ

D. ISIDRO VELARDE
MONJE BENITO

mera con Juana Pérez, y la segunda con Doña Juana de Zevallos. Hijo de este García, es el Bernardo de Cevallos, que ya hemos citado en diversas ocasiones. De él descienden las ramas de Hinogedo y Vispieres, así como ramas que pasaron a Indias y otras a los Reinos de Flandes. También una rama pasó a Cartes y otra a Polanco, pero sobre todo y como ya hemos dicho, este Don García hijo de Don Ruy, fue tronco de infinidad de ramas del apellido extendidas por los Reinos de Indias.

En una escritura (parte de ella) que se conserva en la Colección Pedraja (1) se dice, que Garçya Ruiz Velarde, hijo de Rodrigo Velarde, vecino de la Villa de Santillana, mejoró (?) en los bienes siguientes «las casas con sus plazas de detrás en que vivo de morada y que fueron de Rodrigo Velarde y en el (?) que tengo en las casas donde vivía Juan de Angulo, que son en Rebolgo, y en las encinas y heredades en el Concejo de Ubiarco y la mi casa de Tagle, con mas la parte que tengo en los Leanos de Oreña y los mando a dicho mi hijo leg. y herederos y descendientes varones legítimos y en defecto de varón suceda su hija mayor», y los bienes que tiene en Camplengo, Vispieres y Bárcena la Puente. Su fecha en la Villa de Santillana a dos de febrero de 1528 años, «El Bachiller Juan de Villa, García Velarde e Rodrigo Velarde e Juan Velarde su hermano y D.º Fernández de Velasco e Pedro de Villa e Alonso de Villegas vecinos de dicha Villa. Pasó ante mí Juan de Villa». Por ser incompleto el documento carece de claridad suficiente para hacer un juicio sobre él.

(1) Colección Pedraja.—Legajo 7-7-52.

DÉCIMO TERCERA GENERACIÓN

Don Ruy fue hijo de GARCÍA RUYZ VELARDE «el Viejo», y de N. de TAGLE (nos dice uno de sus descendientes, que fue casado con una señora de la casa de Tagle, pero no nos da el nombre). También en un manuscrito conservado en la Colección Pedraja, se dice que García Ruy Velarde, que llamaban «el Viejo», era Señor y Mayor de las Casas de Velarde y Tagle, y que no se sabe el nombre de su mujer, aunque sí se sabe que dejó tres hijos legítimos, Rodrigo Velarde el Viejo, de quien ya tratamos; García de Velarde «el mozo», y Juliana Ruiz de Velarde, que casó con Bernardo Sánchez Calderón, Señores de las casas de sus apellidos, y que vivieron a mediados del siglo xv.

Su hijo, Don García Ruiz de Velarde, que aunque también llevó el apodo del mozo, como el que vimos anteriormente, no puede ser él, ya que éste tuvo tres hijos, llamados Pedro, el que dicen es progenitor de las Casas de Viérnoles (1), Don Alonso Velarde, Alcaide de la Fortaleza de la Vega y tronco de la Casa de Castrojeriz, y Aparicio Velarde. No es por tanto este Garcy el que casó como vimos dos veces, la segunda con Doña Juana de Cevallos, y que estudiamos ya con anterioridad. Pero volviendo a Don García «el viejo» que ocupa este capítulo, sabemos que fue el fundador de la casa del Cantón de Santillana, hecha a sus expensas. Según las ya citadas investigaciones de Don Alonso Velarde, este García de Velarde «el viejo», estuvo casado con Doña Teresa Pérez de Barreda, y sus bienes fueron partidos en el año de 1460. •

Por todo cuanto vamos viendo, es completamente imposible deducir nada concreto respecto a estas primitivas generaciones en que los

(1) Según documentos de la colección Pedraja para gozar las Obras Pías fundadas en Castrojeriz por Don Antonio de la Vega que murió en Flandes dotando con 4.000 ducados dicho beneficio para casar doncellas huérfanas de su linaje. Este Antonio era hijo de Juan de Vega y de María Velarde, hija a su vez de Fernando Velarde, natural de Santillana y nieta de Don Alonso de Velarde Alcalde de la Casa de la Vega, y Justicia Mayor del Marqués de Santillana, y éste a su vez de García Ruy Velarde el Mozo y Teresa González de Barreda, y éste de García Ruy de Velarde el Viejo, y el dicho de Don Pedro Velarde, y el tal, de Don Juan de Velarde. Como puede comprobarse, hasta las últimas generaciones es correcta la genealogía. Seguimos basándonos en el testimonio de los más antiguos como más seguros, ya que estos árboles fueron efectuados en el año de 1580, y coinciden con nuestras apreciaciones.

nombres de Ruy y Garcy, se alternan o repiten continuamente. Hemos visto una escritura de venta, fechada en 1407, en que se informa que Garcy Ruiz Velarde, tenía una viña en el barrio del Hoyo. Asua, en su libro titulado «Santillana del Mar» (2) dice que un García Ruyz Velarde testó en el año de 1490. Todos son datos sueltos, que no podemos hilvanar sin temor a incurrir en error, pero que creemos se deben tener en cuenta, por si posteriormente encontramos algún documento clave que pueda rellenar este inseguro bache en la genealogía Velarde. En el año de 1433, era Garcy Ruiz Velarde, Alcalde de la Villa, y ante él y en su presencia, se hizo traslado de una carta de Privilegio del Rey Don Sancho de Castilla, y otra de confirmación de Don Alfonso X «el Sabio». En 1411, es García Ruiz Velarde testigo de la donación que hace el Beneficiado de Santillana Don Gonzalo Pérez del Casar, de: «la mi viña, en la Llosa del Corvo».

(2) M. DE ASÚA, *Santillana del Mar Romántica y Caballeresca*, Madrid 1934, p. 20; M. ESCAJEDO SALMÓN, *Privilegios, Escrituras y Bulas en pergamino de la Insigne y Real Iglesia Colegial de Santillana*, Santoña 1927, Tom. II, pp. 208, 210 y 487.

DÉCIMO CUARTA GENERACIÓN

Fue padre de Don Garcy Velarde, DON PEDRO DE VELARDE, heredero de las Casas de Velarde y Tagle. No sabemos el nombre de su mujer, aunque algunos autores nos citan a DOÑA MARÍA DE LOS RÍOS, natural de Proaño. Sin embargo, los más, afirman que esta señora no fue su mujer sino su madre. Pedraja dice con referencia a este Pedro que heredó las citadas Casas, y que el nombre de su mujer no consta, aunque sí se sabe que dejó por hijo y sucesor a García Ruiz Velarde el Viejo.

Un Pedro González de Velarde, fue Escribano de la Villa, en el año de 1447 (1). En época anterior, tan anterior que bien pudiera no ser el mismo, aparece como testigo en una escritura sobre los Comenderos de la Abadía de Santillana, un Pedro Velarde. Está la escritura fechada en 26 de julio de 1372. Como se cita la Era de 1410, acaso esté mal leída la fecha y se refiera al año y no a la Era.

De todas formas, aún siendo ya notario, en el año de 1372, bien podía ser el padre de García, que sabemos era Escribano en 1423.

(1) M. ESCAJEDO SALMÓN, Obr. cit. Tom. II, p. 329.

DÉCIMO QUINTA GENERACIÓN

Don Pedro de Velarde, fue hijo a su vez, de DON JUAN DE VELARDE, descendiente del solar de Rabanillo de Tagle, y de DOÑA MARÍA DE LOS RÍOS, su mujer, descendiente a su vez de la Casa de los Ríos en Campoo.

Parece ser este Don Juan, el arranque de todas las ramas de su apellido, ya que cuantos árboles genealógicos hemos consultado, se detienen en el citado matrimonio sin excepción ninguna. Solamente una ejecutoria referente a los Velarde de Jerez de la Frontera, se remonta al muy dudoso origen de Don Nuño Núñez Rasura, hijo del Conde Gonzalo Núñez, y padre de Fernán González, Conde de Castilla, que casó con la Infanta Doña Sancha, hija del Rey Don Sancho Abarca de Navarra, progenitor de Santiago Gonzalez de Miña, que casó con Doña Josefa de Velarde, hija de Diego González de Velarde. Nieto de éstos fue Juan Miña de Velarde, que acompañó al Cid a la conquista de Toledo en el año de 1.085. En esta genealogía, se llega a citar como segunda abuela de Josefa de Velarde, a la Infanta de Castilla, origen de la leyenda que acompaña a las armas de la Casa: «ESTE ES VELARDE QUE LA SIERPE MATÓ Y CON LA INFANTA CASÓ».

Dice la leyenda que la Infanta de Castilla habíase apartado de sus Monteros, y fue atacada por una enorme sierpe que el Caballero Velarde mató ante los atemorizados ojos de la doncella (1). Está hecha esta Ejecutoria por Don Antonio Brochero en el siglo XVIII, época de las grandes fantasías genealógicas. Desde luego suponemos que cuando el escudo de Armas de un linaje lleva un mote, le sería concedido por alguna hazaña heroica, y acaso sea posible el drama de la Infanta y la sierpe, pero como no tenemos ningún documento de garantía histórica que nos lo pruebe, lo dejamos así como una bonita leyenda que pudo ser cierta... y que acaso lo fue.

Y volviendo a nuestro Juan Velarde, Escajedo Salmón nos dice «El más antiguo Velarde que yo conozco, fue Don Juan Velarde,

(1) Copiado por Don Alfonso Velarde, de la Ejecutoria de la Casa de Miña y Velarde, de Jerez de la Frontera.

Señor de la Casa de Velarde en Santillana, Caballero de la Banda en 1330» (2).

En el año de 1413, en la Iglesia de Santa María de Arce, ante el Escribano Gutiérrez González Calderón, dijo el Prior al Capellán Ferrand Abad: «que como bien se sabía que Juan Pérez Velarde, Canónigo que fue de dicha Iglesia de Santa Juliana, auia e poseia e leuava un prestamo en la dicha Eglesia de Santa Maria, é que agora avia acaescido finamiento del dicho Juan Perez Velarde...». Se cita en dicha Escritura a Miguel Diaz, antecesor de dicho Joan Pérez de Velarde (3). Estos son los datos documentados más antiguos que hemos podido recopilar sobre los Velarde.

Como la mayoría de los autores, creemos que los Velarde, no aparecieron en Santillana antes del siglo XIV, y que su origen debió ser el mismo que el de los Tagles, cuyo blasón es idéntico, con la única variante de cambiar el nombre de Velarde del mote por el de Tagle. El Prior e Inquisidor Velarde nos dice que: «no sabe que los del linaje de Velarde tengan descendencia por vía de varón del linaje de Tagle, antes ha oído decir que una señora del linaxe Tagle casó con García Ruiz Velarde, y desta descendencia por vía de hembra tienen deudo los que al presente (siglo XVI) ai del linaje de Velarde con el linaje Tagle». Los Tagle ya aparecen citados en la Villa a principios del siglo XIII.

Los Velarde, poseyeron una torre en el lugar de Tagle, Barrio de Jabariego que debió ser el solar de la familia. Esta torre medieval, fue quemada en el año de 1614, al parecer involuntariamente, por un tal Pedro Fernández, vecino de Tagle (4).

Mediaba el mes de septiembre, cuando dicho Pedro Fernández, se hallaba prendiendo fuego a unos bardales, no muy lejos de la Torre, y Casa de Velarde; acaso debido al calor reinante o a las hojarascas secas que como despedida del verano esparce el viento, el caso es «que sin querer hacerlo la lumbre, sin que se sintiera ni viese por ningún camino había llegado a la principal casa, y encendídola de manera que toda ella se quemó y abrasó, sin que se pudiera salvar ni remediar cosa ninguna de la madera, ni teja que tenía aunque para ello se hicieron posibles»... En la época del incendio era Mayor de las Casas de Velarde, Don Juan Velarde y Calderón de la Barca y le fueron pagados como indemnización 160 ducados. No los quiso aceptar Don

(2) M. ESCAJEDO SALMÓN, *Conferencias, Informes e Hidalguías*, Tortosa 1931, p. 42.

(3) Idem, *Privilegios, Escrituras y Bulas en pergamino de la Insigne y Real Iglesia Colegial de Santillana*, Santoña 1927, Tom. II, pp. 155-159.

(4) Archivo Hist. Prov.—Legajo 2.615.—Fol. 230.

Juan considerando que el incendio fue involuntario pero al fin le fueron entregados.

Acaso sea esta Torre la de Rabanillo de Tagle título que llevó la rama de la familia que después pasó a Oviedo. Una hija de este mismo Don Juan empadronada en 1613 se cita como Juliana «la Rabania», hija de Don Juan Velarde y Calderón de la Barca hidalga.

Algunos genealogistas y numerosos historiadores, atribuyen a este apellido origen extranjero, como Godoy Alcántara. Nuestro Don Ángel de los Ríos (5) señala que acaso sea una variante del nombre Vela, Vélez, Velardo, y que pudo ser su origen catalán (Belart). Nosotros en nuestra modesta opinión creemos que aunque si pudo originarse del patronímico Vela, su procedencia fácilmente sea indígena, ya que volvemos a repetir, era uno de los cuatro linajes más importantes de la Villa. No es fácil que gozara de dicho privilegio una familia que no fuera originaria de la tierra, ni tampoco que dada la pobreza de ésta, emigrasen a ella familias de otras más favorecidas por la naturaleza, respecto a situación económica. Únicamente en la época de la invasión árabe, fue superpoblada nuestra provincia, ya que ante el acoso sarraceno nuestros montes eran una atalaya muy de tener en cuenta. Acaso ahí se remonte el origen de los Velarde, tan discutido y poco aclarado.

(5) Á. DE LOS RÍOS Y RÍOS, *Ensayo histórico, etimológico y filológico sobre los apellidos castellanos desde el siglo X hasta nuestra edad*, Madrid 1871, p. 246.

LÍNEAS M A T E R N A S
DE LA GENEALOGÍA DE
DON PEDRO VELARDE

PRIMER ENTRONQUE

La Casa de Santiyán en Arce



En el lugar de Arce, y Barrio de Velo, se conserva todavía la Casa Torre de los Santiyán, erguida sobre una pequeña loma, y desafiando los muchos años que sobre ella pesan. La vetusta torre, se apoya vacilante sobre una edificación más moderna, que la abraza protectora, y que a pesar de ser posterior, también denota mucha antigüedad y deterioro. En la fachada principal, campea un escudo de armas, totalmente borrado. Cierra la finca una hermosa

portalada, al parecer de finales del siglo **xvii**, en la que existe otro escudo, también atacado del mal de la piedra, y erosionado por completo. En los alrededores de la casa, se ven restos de viñas y algún naranjo y limonero, vestigios de las antiguas producciones de agrios, tan abundantes en nuestra provincia, y hoy casi totalmente desaparecidos.

Esta torre medieval, perteneció primitivamente a la Casa de Ceballos, y fue vinculada al Mayorazgo que fundó en 1412 **Fernán Pérez de Ayala** (1) y su esposa Doña Elvira de Zevallos, y que perteneció al Solar de Don Diego Gutiérrez de Cevallos. Pasaron estos bienes a los Guevaras y Ayala, y a estos últimos se lo compró en el año de 1685, Don Roque de Santiyán, tercer abuelo de Doña Luisa

(1) M. SOLANA, *El Arzobispo Don Joaquín de Santiyán, según sus cartas íntimas*, La Revista de Santander, IV (1931), p. 82.

y cuarto de su hijo Don Pedro de Velarde y Santiyán. En la Escritura de venta se dice: «Torre y casa fuerte, con sus murallas y muros, y foso de alrededor, y cuarenta carros de tierra en su contorno, poco más o menos, en el sitio que llaman de La Torre, y lindan con el camino y tierra concegil». Se añaden otros muchos bienes, entre ellos pozos salmoneros en el Pas, etc. Cuando Don Roque compró la Torre, ésta se encontraba inhabitable y en ruina. Por él fue restaurada, como consta por documentación recogida y estudiada por el investigador Doctor De la Pedraja y González del Tánago, quien tiene un completísimo trabajo sobre la historia del Valle de Piélagos.

Pues bien, en esta histórica Torre, vino al mundo en el año de 1756, Doña Luisa de Santiyán y Sanz del Río.

Fueron sus padres Don José de Santiyán y Valdivielso, nacido en el año de 1734, y casado en 1750 con Doña María Sáinz del Río, su primera mujer, nacida en La Concha de Villaescusa, y que falleció en el año de 1763.

Nieta de Don Miguel de Santiyán, Velasco y Ceballos, nacido en Arce en 1693, y Señor del Mayorazgo de Santiyán; y de Doña Manuela Josefa de Valdivielso y Sánchez de Tagle, natural de Santillana. Por vía materna de Don Francisco Sáinz de Las Cuevas, natural de La Concha de Villaescusa, y de Doña Ana del Río, Casuso y Herrera, nacida en La Concha en el año de 1689.

Segunda nieta, por línea paterna, del Caballero de Santiago, Don Manuel Antonio de Santiyán, nacido en Arce en 1672. Capitán de Infantería Española en Flandes; y de Doña Luisa Francisca de Velasco Ceballos y Gómez del Rivero, natural de Zurita; y de Don Pedro de Valdivielso y Mier, Barreda y Yebra, natural de Santillana, y de Doña Luisa Sánchez de Tagle y Pérez de Bustamante. Por línea materna, de Don Francisco Sanz de las Cuevas, y de D.^a María Herrera, y de Don Francisco del Río Herrera y Doña María de Casuso, su legítima mujer, natural esta última de Maliaño, y que casaron en 1685 (2).

Tercera nieta de Don Roque de Santiyán y Gutiérrez de Velo, del Consejo de Su Magestad, Secretario del Consejo de Hacienda, y Contador de cuentas y Quitaciones, que como ya anteriormente dijimos, fue quien compró y restauró la vieja torre del Barrio de Velo.

(2) Doña Ana y Doña Josefa del Río Casuso, presentan documentación para demostrar que son hermanas y herederas de Don Francisco, fallecido en La Habana.—Archivo Casa Velarde.

Archivo Hist. Prov.—Testamento de Francisco del Río Herrera en 1719 ante Pedro de Liaño.—Leg. 689.

Cuarta nieta de Julián de Santiyán y de Doña Magdalena de Velo y Arce, nacido Don Julián en 1594.

Quinta nieta de Don Juan Santián (sic) y de Doña Juliana de Secada, empadronados en 1559, y de Don Toribio Gutiérrez de Velo y Doña María de la Calzada.

Sexta nieta de Don Toribio de Santiyán y Doña Juliana de Cabezón Oruña, empadronados en 1559; y de Don Toribio Gutiérrez de Velo y Doña Magdalena Gutiérrez de la Tornera, todos vecinos de Arce (3).

Fue tío carnal de Doña Luisa, el Arzobispo Don Joaquín de Santiyán y Valdivielso, nacido el 13 de enero de 1733 en Arce, Arzobispo de Tarragona, de feliz memoria, destacado por sus dotes de urbanista, demostradas múltiples veces en las distintas obras que llevó a cabo en su diócesis, y del que largamente nos habla Don Antonio Rodríguez Mas, en su magnífica obra, premiada mercedamente, y que lleva por título «El Arzobispo Urbanista» (4).

Parece que el origen del apellido Santiyán se debió a la proximidad de la Casa Solar con el templo de San Julián o Santiyán, hacia el año de 1440.

Y para terminar, diremos, que las armas de SANTIYÁN o Santián como primitivamente se dijo y aparecen en algún documento antiguo, las describe Don Juan de Mendoza en la Certificación de Armas del Arzobispo, de la siguiente forma (5): En campo de plata, encina sinople, y dos lobos empinantes al tronco. Bordura gules cargada de ocho sotuers de oro, y leyenda que dice:

«En la defensa de España
venciendo contraria ley,
las ganó el de Santaiana
en servicio de su Rey».

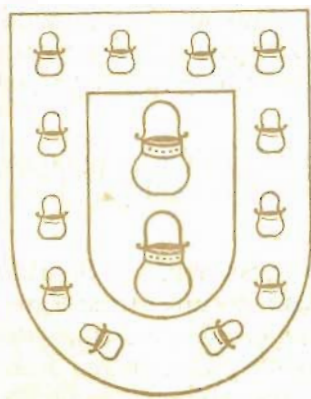
(3) Ejecutoria de Don Roque de Santiyán, estudiada por el investigador Don Horacio Pérez Sarmiento.

(4) A. RODRÍGUEZ MÁS, *El Arzobispo Urbanista (Don Joaquín de Santiyán y Valdivielso)*, 1779-1783, Tarragona 1956.

(5) Varían las armas de esta casa, según los distintos Reyes de armas, pero estas parece que son las que más comúnmente usaron.

SEGUNDO ENTRONQUE

La Casa de Herrera en Miengo



Doña Ana Javiera de Herrera y Rivero, era descendiente de la Casa de su nombre en el lugar de Miengo. Esta Casa, a su vez lo era de la troncal, originaria de Herrera de Camargo, y Solar del apellido, algunos de cuyos miembros, ya aparecían con este apellido en el siglo XII (1).

De tan ilustre y antiguo linaje, venían los Herrera de Miengo y era su solar «casa mucho antigua, con sus almenas, mui alta, quadrada y de bastante truque?, con su oratorio contiguo a dicha torre, con todas las circunstancias de huertos, posesiones y monte, todo muy dilatado, perteneciéndole en la Iglesia Parroquial del lugar de Miengo, una capilla antigua, al lado de la Epístola, y en correspondencia, al lado del Evangelio un nicho grande con banco, silla, tarima y sepulturas, todo inmediato a dicho nicho. Tiene también presentación única en la Abadía, sita en la Parroquia de San Julián de Herrera, Valle de Camargo, y en la Capilla Mayor de la dicha Parroquia, en medio un sepulcro de piedra levantado, donde nadie puede enterrarse sin licencia del dueño de la casa, como también asiento. Pertenecele asimismo una Capilla de las Carmelitas Descalzas de la ciudad de Valladolid...» (2).

(1) F. HERRE A, *El Linaje de los Herrera, «antiguo, noble y generoso» en Herrera de Camargo*, «Altamira» 1960, pp. 3-49.

(2) Colección Pedraja.—Noticias Genealógicas de la Casa de Herrera (7-7-44).

Nació Doña Ana Javiera en dicha Torre de Miengo, o quizá en la casa «moderna» pegante a ella, cuyo soportal, compuesto por postes de madera sustenta una larga solana de barrotes de madera tallada, que servirían de barroco apoyo a los primeros pasos vacilantes de la niña. Cerraba la finca una airosa portalada, construída hacia 1660, guarnecida con cubos, y portadora del escudo familiar, que hoy día perdura, cubierto de hiedra y arruinado.

Fueron padres de Doña Ana, Don Fernando Manuel de Herrera y del Corro, Señor y Mayor de la casa, y Doña Ana Tomasa del Rivero, Cienfuegos y Lamadrid, natural de Llanes.

Sus abuelos, (siempre por línea paterna) se llamaron Don Fernando de Herrera y Campuzano, Señor y Mayor de la Casa de Miengo, y Doña Josefa del Corro y Rivero, de la Casa de San Vicente de la Barquera.

Segundos abuelos: Don Fernando de Herrera y Quirós, bautizado en Miengo en 1654, y que fue Capitán Gobernador del Fuerte de Santiago de la Peña en Santander, Caballero de Santiago en el año de 1690, y Doña Antonia-de Campuzano, Heras y Acebedo. Este Don Fernando fue hermano del Calatravo Don Alonso, Alguacil Mayor de la Inquisición de Granada, y de Don Manuel de Herrera, Colegial Mayor del Arzobispo e Inquisidor de Granada. Otro hermano fue Don Vicente, Canónigo Magistral de la ciudad de Jaén, así como Don Pedro Luis, Capitán de Granaderos, «del Horden de Alcántara, murió de resultas de la función donde se perdió el Marques de Santa Cruz», como pintorescamente se reseña en un manuscrito (3) y por último Don Diego, también Caballero de Alcántara. Todos estos hermanos fueron hijos de los

Terceros abuelos de Doña Ana Javiera, y que se llamaron Don Fernando Herrera y Velarde, Caballero de Santiago en 1661, y Doña María de Quirós, de la Casa de su nombre en Cóbreces, nacida en 1634 y nieta de Doña Elvira de Velarde, y por tanto descendiente de Don Juan Velarde de la Torre.

Cuartos abuelos fueron el Capitán Don Fernando de Herrera y Barreda, y Doña Mariana Velarde y de la Sierra, nacida en Agüero en 1610, Fundadora del Convento de Las Caldas, y fallecida en olor de santidad, en 29 de junio del año de 1679 (4). Fue esta Venerable dama, nieta del fundador del Convento de Dominicos de Santillana,

(3) Idem., idem.

(4) P. GUERÍN, *Nuevas aclaraciones acerca de los Quirós*, «Altamira» 1960, p. 662.

Don Alonso Velarde de la Torre (5), y antepasada directa de nuestro héroe por tres ramas diferentes. Acaso heredara de ella buena parte de su temperamento, serenidad de juicio, estoicismo y el gran sentido del deber que hizo a ambos sacrificar en su servicio la propia vida.

Quintos abuelos fueronlo Don Fernando de Herrera Villota y Doña Elena de Barreda, Yebra y Velarde (este es el tercer entronque con la casa de Velarde que vamos encontrando en el presente capítulo) y Don Alonso de Velarde y Doña Inés de la Sierra Velasco.

Sextos abuelos: Diego Gutiérrez de Herrera, Continuo del Rey Don Carlos V, «cuya merced se despachó en Barcelona a 25 de julio de 1529, sirvió al Rey N. S. Carlos V en los viajes a Alemania, Ungría y Guerra contra el Turco, merced especial en aquellos tiempos, a diferencia de cien continuos»... y de Doña María Villota y del Hoyo, segunda mujer de Don Diego.

Séptimos abuelos, fueron Don Juan Gutiérrez de Herrera, llamado por sobrenombre «El Bueno», Alguacil Mayor de Soria y Doña Catalina de la Guerra, de la casa de La Guerra, en Ibio.

Octavos abuelos, Diego González Herrera y Mencía Díaz de Cevallos. Nos dice Escajedo Salmón, que fueron los primeros que se avecindaron en Miengo (6).

Novenos abuelos de Doña Ana Javiera, fueron Rodrigo González de Herrera, casado con una señora de la Casa de la Vega.

Sólo nos queda por añadir, que las armas que se encuentran en la Casa de Herrera de Miengo son: «En campo gules, dos calderas de oro, y bordura del mismo color, cargada de doce calderas del mismo metal».

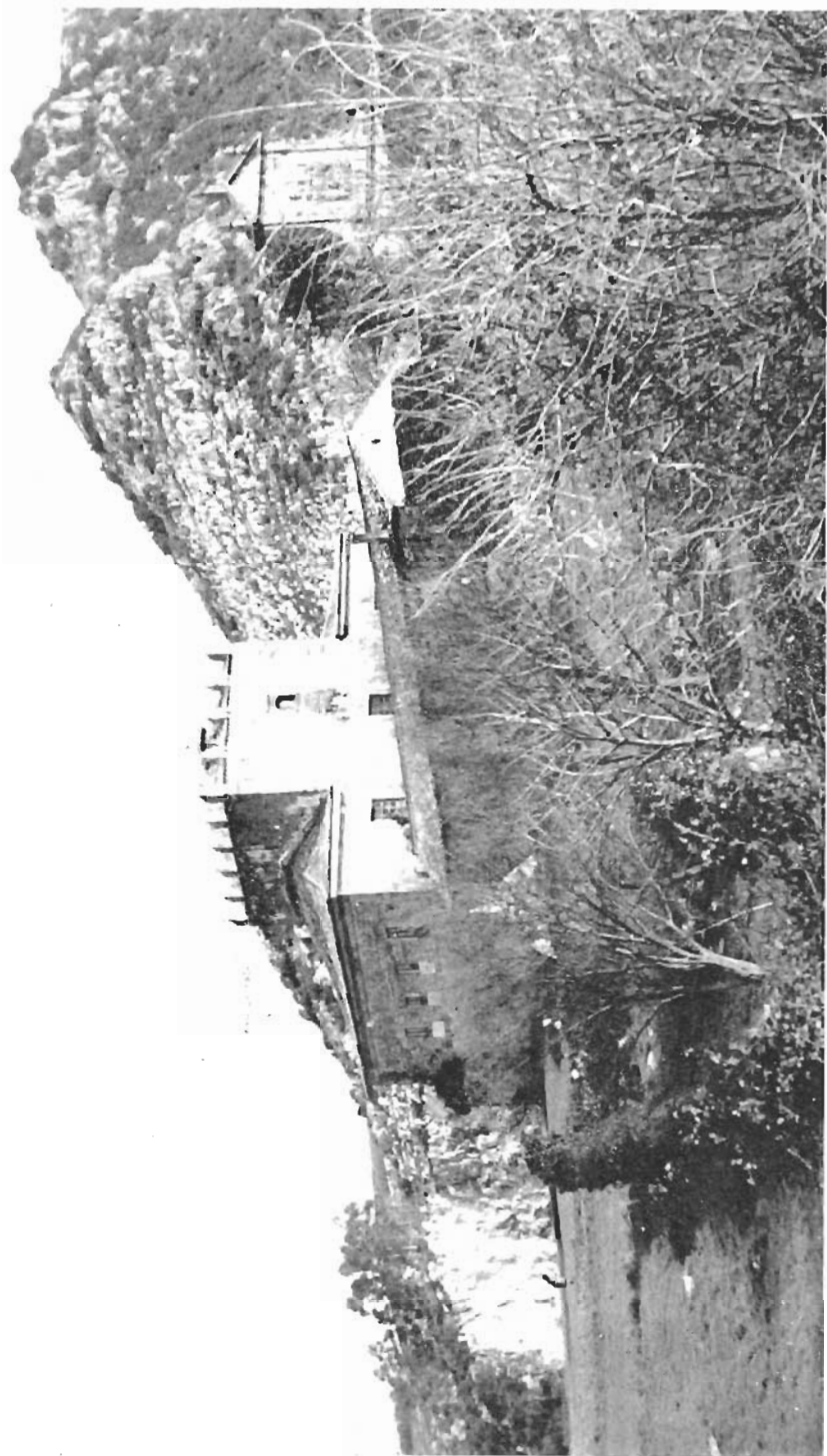
Las que tenía en la Parroquial de Miengo, eran: Un castillo acompañado de dos calderas. No describimos los colores de este último escudo, por haber gran diversidad de opiniones entre los distintos Reyes de armas que ejecutaron Informaciones para este linaje.

(5) F. ALONSO DEL POZO, *Historia del convento de Ntra. Señora de Las Caldas y su sagrada imagen*, Burgos 1703.

(6) M. ESCAJEDO SALMÓN, *Solares Montañeses*, Tom. IV, Torrelavega 1930, pp. 46 y 51.



Portalada de acceso a la Casa-Torre de Santiyán en Puente Arce.



Casa-Torre medieval de los Santiyán en Puente Arce.

TERCER ENTRONQUE

La Casa de Puente en Muriedas



A este ilustre solar, perteneció Doña Rosa de la Puente y Velarde, esposa de Don José de Velarde y Herrera, y bisabuela de nuestro héroe.

Fueron sus padres, Don Francisco de la Puente y Peña, nacido en el año de 1661, y Doña Antonia Velarde y de la Calva, de las Casas de Velarde de Muriedas y de la Calva de Revilla.

Abuelos paternos de Doña Rosa, fueron Don Juan de la Puente Castejón nacido en 1631, y Doña María de la Peña y Salcines, de las Casas de Muriedas. Abuelos maternos fueron Don Juan de Velarde y Agüero, y Doña Josefa de la Calva.

Fue segunda nieta por línea paterna de Don Gerónimo de la Puente (1) que fue Regidor de Muriedas en 1634 y de su mujer Doña María de Castejón, de la Ilustre casa de este nombre en Muriedas; y de Don Andrés de la Peña y Tazón y Doña Catalina de Salcines. La Casa de Salcines en Muriedas, estaba en el barrio de su nombre, y tenía fundadas Capellanías en la Iglesia Parroquial, fundación hecha por Don Juan de Salcines, nacido en este lugar y que falleció en la ciudad de México de los Reinos de la Nueva España (2). Por línea materna fue nieta segunda de Don Rodrigo Velarde y Barreda, natural de Muriedas, y Doña María de Agüero, de la Casa de este apellido en Cacicedo.

(1) Archivo Histórico Provincial.—Ante Nicolás Herrera. Legajo 636.

(2) Idem., idem.—Ante Francisco de la Puente. Legajo 704.

Tercera nieta de Don Juan de la Puente, y de Doña Catalina de Cuerno, de la Sierra y Raigadas; Don Juan de Castejón y Doña Felipa, de Radas. Testó esta última en Estaños, el 27 de enero de 1649. Asimismo tercera nieta de Juan de la Peña y de Doña María de Tazón, que testó en Muriedas el 3 de octubre de 1650. Por línea materna, fue su abuelo el Licenciado Don Juan Velarde de la Calleja. La Casa de Calleja en Camargo, tenía fundada Capellanía por Don Juan de la Calleja, que falleció en Baeza en 1622. La capilla estaba en Santa María de Muriedas, al lado del Evangelio, y con advocación de San Roque (3). Este Don Juan Velarde de la Calleja era hijo de Rodrigo Velarde y Doña Catalina de la Calleja y nieto de Don Juan Fernández de Velarde, el fundador de la primera casa de Velarde en Muriedas.

Era Don Francisco de Puente y Peña, padre de Doña Rosa, hermano del Marqués de Villapiente de la Peña, Don José de la Puente y Peña, gran prócer montañés, merecedor de una biografía más extensa, que dotó al Valle de iglesias, escuelas, Becas para las Universidades de Salamanca, Valladolid y Alcalá; reedificó la Iglesia de la Compañía de Jesús (hoy Parroquia de la Anunciación) en cuya fachada campean los escudos de armas de los Puente, Peña, Castejón y Salcines. Fundó con su capital Hospitales, Misiones, Escuelas, etc. en diversos lugares de las cinco partes del mundo, repartiendo al fin de su vida el dinero entre los pobres, y retirándose a vivir o mejor morir a un convento.

El Rey Don Felipe V, le concedió el título de Marqués, en 3 de febrero de 1705 (4) por los méritos y servicios del que ya era entonces Caballero de la Orden de Santiago. En la magnífica ejecutoria, se dice, que en el año de 1692, estando en la ciudad de México y «cumpliendo con vuestra obligación, salisteis en compañía de algunas personas que agregasteis, y de vuestra familia, con armas y caballos a defender la Plaza Mayor, Palacio y Casas de Cavildo, debiéndoo mucha parte en la pacificación y menos incendio, en cuya defensa quedasteis herido, y continuando siempre en asistencia a mis Virreyes y Ministros, y a cuanto ocurrió de mi Real Servicio, se os nombró el año de 1695, Capitán de Infantería Española, en el tercio que mandé formar en México, y en el de 698 se os mandó reclutar una compañía de Infantería para la Guardia y Guarnición del Presidio que se formó en la Provincia de la Florida, al Puerto y Bahía de Santa María de Gálvez,

(3) Idem., idem. idem., idem. Legajo 703.

(4) Ejecutoria miniada, con un retrato de Felipe V y un precioso dibujo de la Virgen de Guadalupe, además de las armas de la Casa, hoy día en poder de los familiares del Héroe, Srs. de Ortiz Velarde.

y lo ejecutasteis y entregasteis la cita Compañía a toda satisfacción del mi Virrey que entonces era. Y habiendo yo el año pasado de mil setecientos y uno, dado aviso a la Nueva España, del gran armamento que Olandeses y Ingleses hacían para invadir, o conquistar aquellos reinos, mandando hacer todo el esfuerzo que necesitaba la defensa, os presentasteis al mi Virrey, luego que llegó esta orden, a vuestra noticia, y ofrecisteis bajar a la ciudad de la Nueva Veracruz, que era el puerto más importante, y donde se creía sería la mayor fuerza de la Invasión, con una Compañía de cincuenta hombres montados, vestidos, armados y mantenidos a vuestra costa, toda aquella compañía, cuyo apreciable servicio, por su mucho costo, urgencia y exemplar, os admitió el mi Virrey, y con efecto lo afrontasteis y se pidió en mi Real noticia, con la expresión de lo que al mi Virrey parecía se os debía remunerar y se os despachó título de Capitán de Caballos Corazas, dándome yo por bien servido de vos, y por lo que asimismo asististeis y servisteis en cuanto ocurrió del bien público, en la referida Ciudad de México con vuestra persona y caudal, se os eligió por Alcalde Ordinario de ella, el año de 1700, y en el de 1703, que pasasteis a estos mis Reinos de España, tuve por bien en atención a vuestros servicios, despacharos Título de Maestre de Campo de Infantería Española, por el mi Consejo de Guerra».

Este tío-abuelo de nuestro héroe, mandó edificar dos Capillas en la Ermita de San Vicente, la una con la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, de México, y la otra para su patrono San Joseph para que «lo veneren los vecinos del lugar y del Valle, y de fuera del, según a cada uno le moviere su piedad y devoción, sinque se piense cerrar ninguna de dichas Capillas, en ningún tiempo, para que la gocen todos para honrra y gloria de Dios, sin embargo de ser propietario de las dichas el Marqués y sus sucesores» (5). Esta disposición que acabamos de leer, es en verdad bien distinta de las que solían dar los fundadores de aquella época, que generalmente limitaban la entrada en sus Capillas a los familiares del linaje.

Hizo el Palacio, que hoy día vemos en ruinas, y que parece va a ser reedificado, acuerdo digno de todo elogio, por las actuales autoridades del Valle. En el año de 1727, estaba casi acabado. Se empleó en su construcción, piedra de las canteras de Escobedo, y arenas de la Playa del Puntal, «por ser más finas»; y para su transporte se utilizaban dos chalupas que la descargaban en la Rivera de Maliaño (6).

El solar sobre el que se edificó la «nueva» construcción, era el de

(5) Archivo Histórico Provincial.—Ante Francisco de la Puente. Legajo 703.

(6) Idem., idem.

sus mayores, que entonces pertenecía al Barrio de Estaños, y de la antigua casa, nos dice Don Pedro, hermano del Marqués y tío de Doña Rosa, que «la casa Viexa que fue de mis padres y abuelos, con el colgadizo que tenía dicha casa a su frente en el corral, que lo uno y lo otro lo consumió el tiempo, y se acabó de desvaratar, porque se venía abaxo, y no servía hacerle ningún reparo». (7)

Tenia este solar sobre sí una carga vinculada al mayorazgo, que consistía en la obligación de decir un número de misas al año, por los difuntos de la familia.

Al lado de este palacio, estaba y está, la vivienda de Doña Rosa, hoy día Museo Etnográfico de Velarde, y en la que como sabemos, nació nuestro héroe.

Al morir Doña Antonia, madre de Doña Rosa, pide ser enterrada en la Parroquial de Nuestra Señora de Muriedas, y «que se me honre conforme a mi calidad y la voluntad de Don Francisco, mi querido esposo». Dice que no trajo caudal alguno a su matrimonio, ya que su marido lo tenía considerable, y con él, se fabricó la casa y la posesión y cercas, prados, ganados, escrituras, censos «ajuares de entrecasa», árboles y demás hacienda. Dice haber tenido en su matrimonio cuatro hijos, que se llamaban Francisco Antonio, María Josepha, Rosa María y Mariana de la Puente y Velarde (8).

Falleció Doña Antonia en noviembre de 1714, lo que nos hace suponer, se hizo la casa aproximadamente en el último tercio del siglo XVII. Aún campea en ella el escudo de la Casa de Puente: En el vemos una puente, por la que pasa un caballero sobre su alazán, dirigiéndose a una torre. En el jefe una estrella. Por los ojos de la puente pasan aguas, y en ellas flota una cabeza de moro. La leyenda de las armas de Puente dice: «POR PASAR LA PUENTE, ME PUSE A LA MUERTE.»

(7) Fallecieron los padres en 1703. En 27 de agosto de este mismo año, manda el Marqués hacer las tapias que separan el Palacio, de la Casa de su hermano Francisco.

(8) Archivo Hist. Prov.—Testamento de Doña Antonia de Calva.—Legajo 700, año de 1714, ante Francisco de la Puente.

CUARTO ENTRONQUE

La Casa de Velarde en las Arenas

Vimos que Don Nicolás Velarde y Ceballos, casó con Doña Jacinta Velarde de la Torre, de la casa de su apellido conocida por Las Arenas.

Fueron padres de Doña Jacinta, Don Bernardo Velarde y Velarde, y Doña María de la Torre Cossío y Quijano, él natural de Santillana y ella de Toñanes.

Don Bernardo fue bautizado en 1634 por el Canónigo Don Andrés de Peredo, en la Colegiata de Santillana. Casaron ambos en Toñanes el día 16 de febrero de 1655, y les dio la bendición nupcial, el Párroco de Toñanes Don Domingo de la Riva-Herrera (1).

Doña María de la Torre, era hija de Don Baltasar de la Torre, Cossío y Quijano, y de Doña María de Velarde y del Corro. Fue bautizada en Toñanes el día 16 de febrero de 1636, por Don Bartolomé de Ruiloba. Esta Doña María, fue nieta y heredera de Don Juan Velarde y Doña Catalina del Corro (2).

Tuvieron por hijos, a Don Bernardo Velarde, Caballero de Calatrava, que se cruzó en el año de 1686 y fue Oficial de Estado, casado con Doña María Orejón y Orcasitas.

Otro hijo fue Don Pedro de Velarde, que casó con Doña Ana María Zevallos, única heredera de la casa de Zevallos en Mogro. Entró Don

(1) *Noticias formales para las pruebas de Don Bernardo Velarde, por la línea materna y la paterna.*—Colección E. Botín.—Caja 7, Doc. 16.

(2) Árbol Genealógico de Don Lorenzo Correa.

Pedro en el Colegio de los Velarde de Valladolid, fundado por Don Juan de Velarde su deudo, y nos cuenta Don Bernardo en su testamento, que cuando se casó su hijo Pedro, con la heredera de la Casa de su nombre y del vínculo de Zevallos de Mogro, le prometió «ayuda de alimentos de 500 reales y cincuenta celemines de pan medrados, por el tiempo de su voluntad en cada un año, como constará de la escritura de la Capitulación y su casamiento, y solo se extendió dicha mi voluntad, para cuatro años desde dicha capitulación, y sin embargo del retiro del dicho, con el afecto de tal hixo, les socorrí después voluntariamente, viniendo su madre y mi mujer con dicha promesa de granos medrados, y haber comprado para el dicho y su muxer, cortes de paños y telas de diferentes xeneros para vestidos, con los aforros y guarniciones necesarias, como también haber alaxado (alhajado) su casa con ropas de lino y lana, taburetes y sillas para su total adorno, entregando una servilla de plata con salero, pimentero y azucare-ro, de peso de mas de cincuenta onzas, tres pares de bueis para la labranza, de valor de tres a cuatrocientos reales cada par, y más tres caballos, el uno con su aderezo de silla y freno»...

Luego nos vuelve a relatar Don Bernardo, como su hijo Don Pedro fue enviado «para acomodarse» con el Iltmo. Sr. Don Joseph de Cossío, Obispo de Salamanca, y que por muerte de Su Señoría, tuvo que volver a casa.

Nuevamente le envió su padre al Colegio de Valladolid, donde estuvo de dos a tres años. Más adelante, y ya casado Don Pedro, se quemó su casa de Mogro, con cuanto en ella había.

Declara Don Bernardo, que tuvo que vender su casa de La Plaza de Santillana, y lo hizo para que no saliera de la familia, a su primo Don Carlos Velarde.

Dice, que cuando casó su hija Doña Jacinta, con Don Nicolás Velarde, le entregó como consta por escritura hecha ante Mateo de Maliaño, los quinientos ducados de la mitad del Juro contra las Salinas Reales de Cabezón, que como ya vimos anteriormente, se habían fundado en cabeza de Don Rodrigo Hernández Velarde, antepasado directo de ambos cónyuges. Dice también que les entregó dos vestidos, uno de holanda blanca, con su guarnición correspondiente, y el otro de barragán de Bruselas, también con guarnición.

Otro hijo suyo, fue Don Jacinto, que partió para las Indias, donde murió al parecer asesinado. Declara Don Bernardo que «con las fúnebres noticias de la muerte del dicho Don Jacinto Velarde, mi hixo, y de le haber muerto con un trabuco, que murió al parecer en Vilca,

Reino del Perú»... sigue explicando que con tan triste motivo, se trasladó a aquel país Don Carlos de Velarde, y después de «haber corrido aquellos paraxes con peligro de su vida», regresó a la Montaña, con solo unos vestidos como única herencia del hijo fallecido en tan lejanas tierras. Se duele Don Bernardo de la desgraciada muerte de este su hijo, con emotivas frases (3).

Dice que también fue su hijo Don Fernando de Velarde, vecino de Albuquerque, así como también Doña Ángela Velarde, mujer de Don Bernardo de Villa. Escajedo Salmón nos cita también como hijos de Don Bernardo, a Don Juan Domingo, Capitán de Caballos Corazas en Flandes, a Don Antonio, Don Francisco Manuel y Don Baltasar, Capitán. Este último ingresó de Monje en el Monasterio de Las Caldas.

Otra hija fue Doña Manuela Velarde, casada con Don Carlos de Velarde, primo de su padre, según vemos por las capitulaciones del matrimonio, efectuadas en Ruiloba, el 19 de enero de 1684, en las que se dice que el Capitán Don Fernando Velarde, vecino de Ruiloba, y Doña Victoria de Quixano Villegas, su legítima mujer, padres de Don Carlos de Velarde y Villegas, de una parte, y de otra Don Bernardo Velarde, sobrino y primo de los susodichos, y vecino de Santillana, en su nombre y en el de Doña María de la Torre Cossío, su mujer legítima, dijeron «que por la obligación de sangre de tío, sobrino y primo hermano, para su mayor conservación de sus Casas y apellido de Velarde, tiene tratado que los dichos Don Carlos, case con Doña Manuela Velarde, hija legítima de Don Bernardo y Doña María».

Dotan a su hija con la elevadísima cantidad de 2.000 ducados, y la merced de un hábito de las tres órdenes Militares, que se estimaba en otros 2.000 ducados, más las alhajas de ropa, plata labrada, etc. Por su parte, Don Fernando entrega a su hijo, para alimentos doscientos celemines de pan de las rentas que posee en Santillana y su Abadía, y la Casa principal y su huerto, que está en la Villa y Calle de las Carnicerías.

Las considerables sumas en dineros y especies que fueron entregadas a este matrimonio por ambas partes, nos hacen considerar el gran agrado con que se recibía el concierto de boda entre dos miembros de la Casa de Velarde ya que estos enlaces eran considerados

(3) Testamento de Don Bernardo Velarde.—Colección E. Botín. Caja 13. Fechado en 1720 ante Francisco Quintana Barreda.

casi como una obligación, para conservar y reagrupar los bienes, preeminencias apellidos y hasta diríamos raza del linaje.

Por cuanto antecede comprobamos que dos hijas de Don Bernardo casaron con parientes muy próximos de su apellido: Doña Jacinta y Doña Manuela, al parecer esta última muy mejorada en cuanto a dote y prebendas matrimoniales.

En un documento de 1694 (4) Don Bernardo Velarde, dice que es «dueño y legítimo poseedor de los Vínculos y Torre de las Arenas». Sabemos por su testamento que vendió la casa de La Plaza a su yerno, Don Carlos.

Su esposa Doña María testó en marzo de 1718, ante Manuel Díaz de Celis.

Don Bernardo Velarde, fue hijo de Don Juan Velarde, vecino de Ruiloba y de Doña María de Velarde, hija ésta de Don Fernando Velarde y Barreda, Capitán y vecino de Ruiloba, y de su primera mujer Doña María de Barreda.

Se capitula este matrimonio en 1633, habiendo ya fallecido el padre de Don Juan, y éste, en representación propia, dijo que «por cuanto su padre Don Bernardo Velarde y el dicho Don Fernando se habían conformado en que el dicho Don Juan se casase con la dicha Doña María de Velarde, etc., y después de haber mirado las cargas del matrimonio, el dicho Don Fernando, dota a su hija conforme a su calidad y cantidad». Se avienen en una dote de 1.500 ducados.

Padres de Don Juan Velarde de la Plaza, fueron Don Bernardo de Velarde, vecino de Muriedas, donde casó con Doña Juliana Fernández de Velarde.

Don Juan era a su vez hijo del fundador de los Dominicos, Don Alonso Velarde. Cuando murió Don Pedro, su abuelo, en el año de 1598, era Don Juan aún niño, ya que su abuelo le cita «Juanico mi nieto». Este Don Pedro fue el Inquisidor y fundador de la Casa de Las Arenas. (Véase pág. 26).

Ya dijimos más arriba, que la mujer de Don Juan Velarde llamado De la Plaza, era hija del Capitán de Ruiloba Don Fernando (5), a su

(4) Archivo Histórico Provincial.—Colección E. Botín. Caja 7.—Capitulaciones de Don Carlos Velarde.

(5) Archivo Histórico Provincial.—Cédula a favor del Capitán Don Fernando Velarde. Colección E. Botín.



Palacio de Villapiente fundado sobre el antiguo solar de los antepasados de nuestro héroe. Es falsa la tradición de que el pino fue plantado por el mismo D. Pedro. Este árbol no existe actualmente,

vez hijo de Don Alonso Velarde, nieto de Don Fernando, que lo fue de Alonso Velarde, y este hijo de Juan Velarde «el Bueno».

El Capitán Don Fernando de Velarde, lo fue nombrado por Cédula fechada a 8 de mayo de 1687 Como dato curioso, diremos que en el inventario que hace de la Casa de Velarde de la Plaza se cita: «dos escudos de madera, del tiempo viejo, y una rodela y dos adargas, que está todo colgado en una sala».

QUINTO ENTRONQUE

La Casa de Ceballos en Bóo de Piélagos



Doña Mariana de Ceballos, nacida en Boo el año de 1632, era hija legítima de Don Juan de Ceballos, y de su mujer Doña Catalina Gómez de Escobedo, que contrajeron matrimonio en el año de mil seiscientos treinta, y nieta de Don Hernando Ceballos que casó con Doña Francisca de Herrera, y de Don Vicente Gómez y Doña Catalina de Escobedo, de la Casa de su apellido en Maoño. Doña Francisca de Herrera era natural del lugar de Arce, y su nieta

conservó en segundo lugar el apellido Herrera que le correspondía en cuarto, arbitrariedad muy propia de la época.

Esta casa de Ceballos de Boo, parece que descendía de la de su apellido en Camargo la Mayor. Juan de Ceballos, Señor y Mayor de sus casas, fue el primer Patrono de las Obras Pías que fundó en este lugar Don Juan de Ceballos, hermano de Don Hernando. Hizo también fundaciones en Burgos. Testó en Valladolid el día 14 de noviembre de 1568 ante Gutierre Salmón (1). Casó con María Roiz de Entrambasaguas, y fue enterrado en la Iglesia de San Francisco de Santander.

La casa de Ceballos en Bóo de Piélagos, pasó a los Velarde, y estaba situada en el Barrio de La Lastra. En el año de 1627, Don Juan

(1) M. ESCAJEDO SALMÓN, *Solares Montañeses*, Tom. IV, Torrelavega 1930, p. 90; Archivo Histórico Provincial.—Legajo 779.

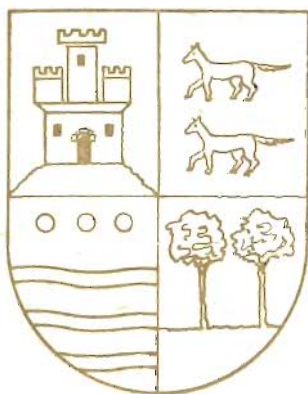
Ceballos Herrera, padre de Doña Mariana, hace una información, en la que dice que «las casas de Arce, del Vínculo de Ceballos están en pésimo estado, igualmente la de Bóo, y la de Arce, junto al camino Real de Castilla, están sus armas a punto de caer sobre los viandantes»... (2). Se vendió esta última para con su importe arreglar la de Bóo. En el Barrio de Los Riegos, existe una casa probablemente construída con la piedra de la ya citada de Ceballos, puesto que en un sillar hay una leyenda invertida y casi cubierta de cal, con la conocida leyenda de los Ceballos: «ES ARDID DE CABALLEROS, CEVAIOS PARA VENCEIOS».

Esta leyenda es el único vestigio de las Casas de Ceballos en el Barrio de los Riegos. Bajo la inscripción figurarían las armas del solar: Tres fajas de plata de campo sable, y doble bordura jaquelada de oro y gules.

(2) Datos facilitados por el doctor Pedraja y González del Tánago.

SEXTO Y UNDÉCIMO ENTRONQUE

La Casa de Barreda en el pueblo de su nombre



Doña Antonia de Barreda y Herrera, mujer de Don Rodrigo Velarde del Corro, era hija legítima de Don Pedro de Barreda de la Casa de Barreda en el pueblo de su nombre, y de Doña Ana María de Herrera y Velarde, descendiente de la Casa de Miengo.

Nieta, de Don Toribio González Barreda y de Doña Catalina de Bustamante, de la Casa de Quijas por vía paterna, y de Doña Mariana Velarde y Sierra y Don Fernando de Herrera Barreda.

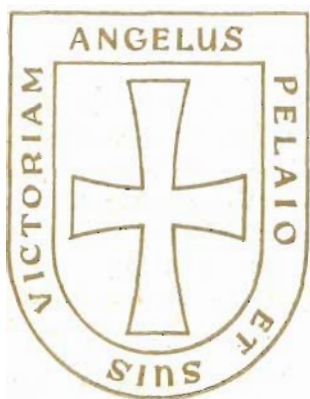
Volvemos a encontrarnos aquí por segunda vez, con la Venerable fundadora del Convento de Las Caldas, cuyo parentesco repetido con el héroe, ya hemos comentado en la pág. 48 al hablar de la Casa de Herrera en Miengo.

Nos dice Escajedo Salmón, que al quedar viuda Doña Antonia de Barreda, casó en segundas nupcias con Don Manuel de La Canal Barreda, vecino de San Vicente de la Barquera.

Las armas de Barreda, según la descripción de Don Leopoldo de Barreda y Mena, Marqués de Casa-Mena son: 1.º En campo de gules un castillo de plata donjonado; 2.º En campo de oro dos lobos pasantes de sable; 3.º Tres roeles de gules y tres ondas de azur sobre campo de plata, y 4.º Dos árboles naturales sobre tierra en campo de plata.

SEPTIMO Y NOVENO ENTRONQUE

El linaje del Corro en San Vicente de la Barquera



Estas dos generaciones, séptima y novena que entroncaron con la Casa de Velarde, pertenecen a una muy ilustre familia de las Asturias de Santillana. La Casa del Corro. En la Iglesia Parroquial de la Villa de San Vicente, existen enterramientos de la Casa, entre ellos la magnífica estatua yacente del Inquisidor Apostólico y Consejero de los Reyes Católicos y Canónigo de Sevilla, Don Antonio del Corro, fundador de innumerables Obras Pías, entre ellas el

hospital, con su Capilla y Capellán Mayor, y hospitaleros para alojar y atender a los peregrinos que se dirigían a Santiago. La casa del Corro siempre estuvo muy vinculada con la de Velarde. Doña Elvira del Corro y Oreña, era hija de Don Hernando González del Corro, y de Doña María de Noreña según algún genealogista, y de Doña Elvira de Oreña según otros (1). Tanto el apellido Noreña como el de Oreña, existieron en la Villa de San Vicente. Las genealogías de la Casa del Corro que hemos consultado difieren unas de otras, por lo cual desistimos de dar más datos por temor a ser poco concretos.

La Casa troncal tiene por escudo una Cruz de oro sobre campo gules, y bordura también de oro con leyenda que dice: «ANGELUS PELAIO ET SUI VICTORIAM».

(1) M. ESCAJEDO SALMÓN, *Obr. cit.*, p. 217; L. CARRERO FERNÁNDEZ, *Casas Nobles de la Montaña*, «Altamira» 1957, p. 145.

OCTAVO ENTRONQUE

Casa de Escandón en Valdesanvicente



*E*n la documentación recogida por Don Alfonso Velarde se dice, que Doña Ana de Escandón madre de Don Isidro de Velarde, era una doncella noble, natural de Valdesanvicente, en donde como ya anteriormente vimos, tuvo bienes que heredó su hijo repartidos en los lugares de Pechón, Muñorodero, etc.

No tuvo Don Rodrigo ningún hijo con Doña Francisca del Corro y Bustamante, por lo que haciendo uso de una Real facultad dada, en 4 de mayo de 1587, vincularon todos sus bienes en favor de Isidro por escritura otorgada el día 5 de octubre de 1594 (1).

Las armas del apellido Escandón en Valdesanvicente son: Escudo partido con águila de oro en campo de azur, y de azur en campo de oro.

El apellido es originario según Pedro de Salazar de Valdesanvicente, y según Escajedo Salmón de Peñamellera y Rivadefeva y en el pueblo de Cimiano tenía su Casa solar con los escudos.

(1) Archivo Histórico Provincial.—Legajo 2.622.

DÉCIMO ENTRONQUE

La Casa de Villa en Santillana



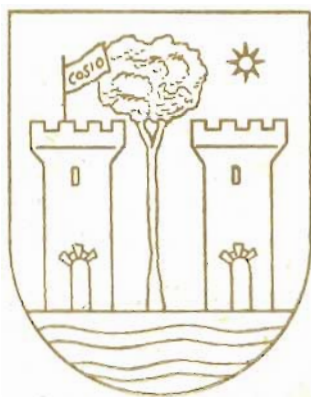
Doña María Fernández de Villa, mujer de Don Rodrigo Fernández de Velarde y Cossío, perteneció a la Casa de Villa en Santillana del Mar, donde encontramos abundantes piezas heráldicas con las armas de este linaje.

Fue hija de Don Juan Fernández de Villa y Doña Sancha Fernández, y hermana de Don Rodrigo de Villa tronco de la Casa de la Plaza. Falleció Don Juan Fernández Villa en el año de 1495.

Las armas del linaje son: En campo de oro aguilá sable, atravesada de una flecha, y bordura cargada con el lema «UN BUEN MORIR HONRA TODA LA VIDA»

DUODÉCIMO ENTRONQUE

La Casa de Cossío del pueblo de su nombre



Doña Teresa González de Cossío, fue esposa de Juan de Velarde «el Bueno».

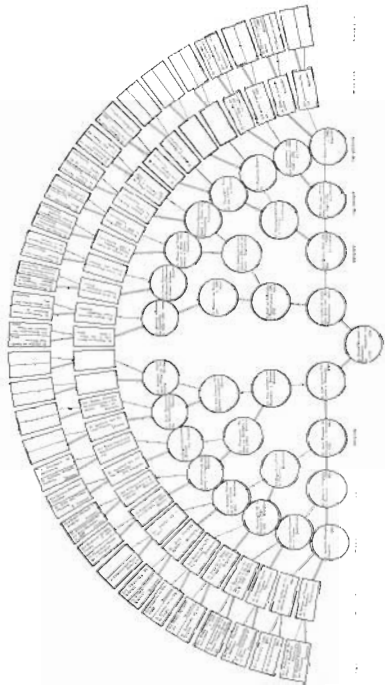
No sabemos de cual **de las ramas** del solar de Cossío era descendiente Doña María Teresa, si bien **podemos decir** que la Casa troncal de este **apellido, estuvo** en el pueblo de su nombre, **(1) y que** es una de las más antiguas e ilustres de la provincia, y **cuya torre ya arruina da en el siglo XVII tenía fosos y contrafosos, y sepulcros en la Parroquial, etc.**

El escudo de armas **de la casa es: En campo de gules dos torres de plata; Árbol de sinople en medio de las torres y sobre estas, un lucero a la siniestra y una bandera a la diestra con el lema «Cossío».**

(1) Don Lorenzo Correa Ruiz, está haciendo un interesante y documentado estudio de algunas ramas de esta Casa de Cossío.



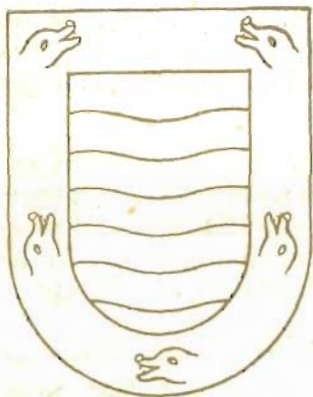
Fotografía de una lámina pintada a todo color en la Ejecutoria del Marqués de Villapiente de la Peña, tío de D. Pedro Velarde.



ARREOL DE TODAS LÍNEAS QUE CONVERGEN EN EL PRIMER NÚMERO

DÉCIMO TERCERO, DÉCIMO CUARTO Y DÉCIMO QUINTO ENTRONQUE

Casas de Tagle en Santillana y Ríos en Campóo



Nada concreto sabemos de estos últimos entronques, y por tanto nos limitamos, ante la imposibilidad de dar datos documentados, a describir los escudos de armas de la Casa de Tagle, supuesto entronque de la décimo tercera generación, y de cuyo linaje ya hablamos en relación con un posible origen común con Velarde. (1)

También describiremos las armas de la Casa de Ríos o de Los Ríos, originaria de Campóo de donde parece que procedía Doña María de los Ríos, esposa de Don Juan de Velarde, última generación que conocemos, en la línea ascendiente de Don Pedro de Velarde.

Las armas de Tagle se componen de un solo cuartel, en el que se ve una dama atacada por una serpiente. Un caballero sobre su corcel, lancea a la serpiente, y en jefe vemos tres flores de lis. Bordura cargada con el lema «TAGLE, EL QUE LA SIERPE MATÓ, Y CON LA INFANTA CASÓ». El campo es de plata, las lises de oro, la serpiente o dragón escamado de oro sobre sinople. Las otras figuras van al natural.

Para la Casa de los Ríos nos dan campo de oro, tres ríos azules, y bordura gules con cinco cabezas de serpientes.

(1) En el Archivo Histórico Provincial existe colección de serocopias donada por Don Emilio Botín, en dos legajos, relacionados con el apellido Tagle.

EL BLASÓN DEL LINAJE DE VELARDE

El linaje de Velarde y su blasón, quedaron sin estudiar en la magna obra *Solares Montañeses* de M. Escajedo Salmón, al interrumpirse su publicación en el tomo VIII, donde no se completaron los apellidos que comenzaban con la letra «V», inicial del linaje que nos ocupa.

No hemos intentado nosotros sustituir esta involuntaria omisión, ya que nos hemos limitado al estudio de las ramas del héroe, pero sí queremos dar una referencia de las diversas variantes del escudo familiar, que con los mismos elementos, juega multiplicándose en variadas versiones, todas derivadas del escudo primitivo del Solar, que es como sigue:



En campo sencillo, guerrero sobre un corcel, armado de lanza, que hiere a una serpe en defensa de una dama. Le acompañan dos lebreles. En jefe, tres flores de lis en faja. Bordura cargada con el lema:

«VELARDE EL QUE LA SIERPE MATÓ Y CON LA INFANTA CASÓ».

Esta versión original, la encontramos en Santillana del Mar, en una casa de la Calle de Juan Infante, sobre el arco de medio punto de la puerta de entrada, muy cercana a la Plaza. Compone el primer cuartel del escudo que existe en el Convento que para Dominicos fundó Don Alonso de Velarde, y algunos otros cuarteles de diversas piezas armeras de la villa. También existe en el sillón blasonado de la casa de Bóo, que fue llevado por sus poseedores a Muriedas, con el aditamento de un árbol y dos perros atados, en punta. En Igollo lo vemos juntamente con las armas de Herrera. Asimismo en una casa de San Esteban de Reocín, y con la adición de un águila, en Cabezón de la Sal.

Posteriormente se acrecentaron las armas, y se distribuyeron de la siguiente forma:

Cuartelado y entado en punta o mantelado.

1. Campo de gules con tres lises de oro.
2. De oro y águila sable.
3. De azur y sierpe dorada.
4. Leopardos u onzas de plata en campo sinople.
5. En el mantel en campo de plata un pino sinople.



Bordura cargada con el ya conocido lema.

Esta versión es la que más abunda. La encontramos en Santillana, en el Palacio de las Arenas, en Reocín, en Viérnoles, y en casi todas las ramas que salieron de la provincia.

Hita, en su colección de Blasones, nos pinta el escudo mantelado de tres cuarteles, de la siguiente forma:

1. Campo de gules, tres lises de plata en triángulo.
2. Campo de oro, águila sable volante lampasada de gules.
3. En el mantel, Campo de plata, árbol sinople diestrado de una sierpe alada sinople y gritada de oro. Junto a ella dos perros que la atacan manchados de sable, gules y pardo. En la sinietra caballero sobre corcel melenado y sable con aderezo verde y gules en traje de campo, que con su lanza atraviesa la boca de la sierpe que sangra por las heridas. Tras el caballero, en lo alto doncella vestida de gules embellecido el traje de oro. Bordura de plata con letras negras «ESTE ES VELARDE...», etcétera (1).



Hay otras muchas variantes de estas dos últimas versiones, que sería imposible enumerar.

(1) H. PÉREZ SARMIENTO, *Minutas de Reyes de Armas*. (Inédito).



Otra interpretación notable por su diferencia con las que anteceden, es la siguiente:

En campo de plata, árbol sinople por el que sube enroscada una serpiente de azur. Sobre la copa un águila sable explayada. A la diestra brazo armado de espada que dirige a la cabeza de la serpiente. A la sinies tra dos lises de gules en palo. Bordura de gules con leyenda: «VELARDE LA SIERPE MATÓ».

Este escudo llevaron los Velarde de Flandes, y también lo hemos visto en alguna casa montañesa.

Y por último, la Casa de Velarde de Arce, que redujo y sintetizó el escudo de tal manera que en él sólo figura el guerrero a pie, lanceando la serpiente, sin siquiera añadir la bordura con el lema.

Presentamos un grabado con las armas de Tagle, para poder insistir sobre el parecido de ambos escudos, que inclina a suponer un origen común a los dos solares.



Como complemento a cuanto hemos explicado sobre el valor más que probado, característico del linaje de Velarde, no podemos por menos de transcribir un romance popular, recogido felizmente por Don Tomás Maza Solano y Don José María de Cossío (1) por el que vemos que trascendieron al pueblo las hazañas de los Velarde, y que fueron cantadas por trovadores populares, cuya tradición ha perdurado hasta nuestros días.

Tan alta estaba la luna
como el sol a mediodía
cuando el buen Conde Belarde
de sus batallas venía.
Cien caballos trae de rienda,
todos los ganó en un día,

y los lleva a beber
a la rivera de Hungría.
Mientras los caballos beben
este romance decía:
—Quien tanto ganó en una hora
¿Cuánto más ganará en un día?

(1) TOMÁS MAZA SOLANO y JOSÉ M.^a DE COSSÍO, *Romancero popular de la Montaña*. Tomo I, p. 108.

Bien lo oía un tío suyo
que en alto palacio habita.

—Esos caballos, Belarde,
a mi me pertenecían.

—Téngales allí el mi tío,
yo ¿para quién les quería?

Déjeme el caba lo negro
para caminar de día;

déjeme el caballo blanco
para de noche la guía.

—Somos perdidos, Belarde,
perdidos que no venía;

Valdovinos fue a la guerra
Valdovinos no venía;

o le cautivaron moros

o en Francia tiene la niña;

ve a buscar a Valdovinos,

ve a buscarle por tu vida.

Suelta la rienda al caballo
volaba que no corría.

Asomóse a una collada,

la más alta que allí había,

y vio estar a Valdovinos

a la sombra de una oliva

con un concho de naranja

curando mortal herida.

—¿Quién ha herido a Valdovinos,
quién le ha hecho mortal herida?

—Del moro que a mí me hirió
librete Santa María,

tres cuartas tié de ojo a ojo
y ocho varas de pretina.*

Suelta la rienda el caballo,
volaba que no corría.

Asomose a una collada

la más alta que allí había,

y vio estar el moro perro

a la sombra de una oliva.

—¿Quién ha herido a Valdovinos,
quién le ha hecho mortal herida?

—Yo he herido a Valdovinos,
yo le he hecho mortal herida,

yo corrí tras de Belarde

siete leguas en un día.

—Que hirieras a Valdovinos

eso digo que sería;

que corrieras tras Belarde

eso digo que es mentira,

que el hombre que miente a otro
en la calle se desafia.

Pónense a jugar as armas

y arman grande berrería;

tira el uno, tira el otro,

el moro en tierra caía.

Bien lo ve la mora perra

que en alto palacio habita.

—Tente arriba, mero perro,

moro perro, tente arriba,

que en el menear las armas

Don Belarde parecía.

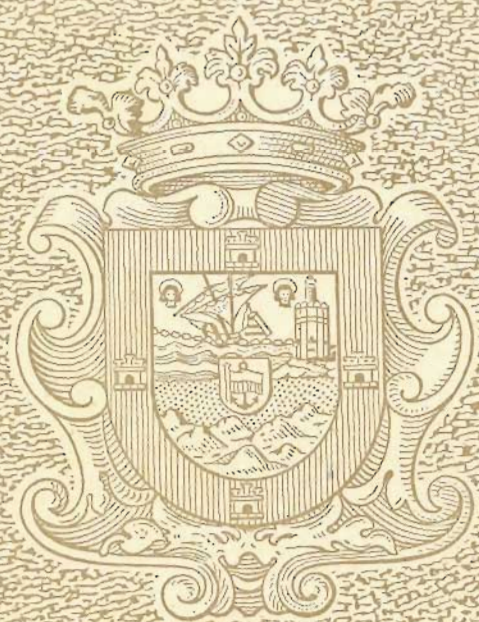
* Correa o cinta con hebilla o broche para sujetar en la cintura ciertas prendas de ropa.

ÍNDICE POR CAPÍTULOS

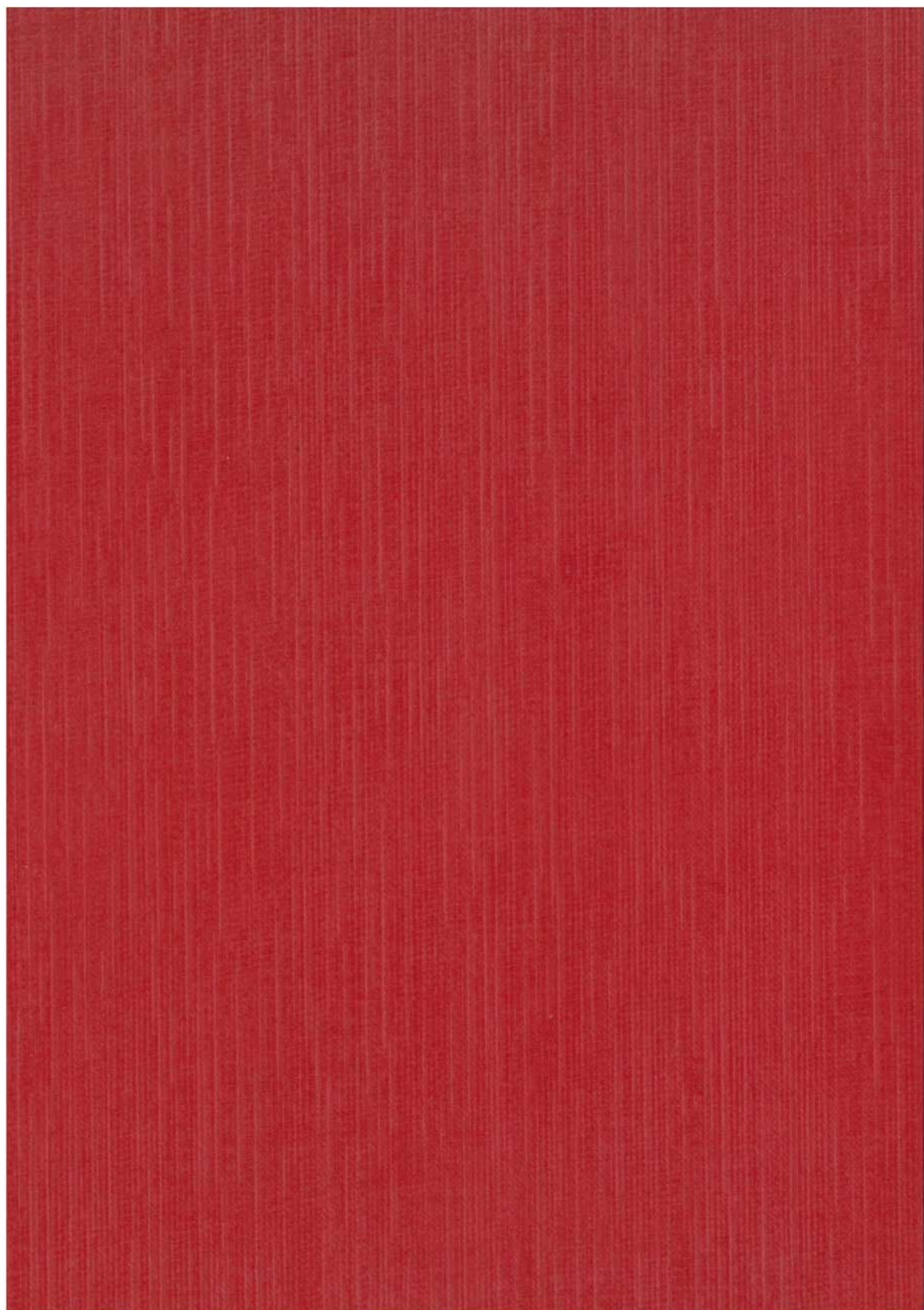
	Pág.
INTRODUCCIÓN.	3
PRIMERA GENERACIÓN.—Don José Antonio Velarde Herrera y Doña Luisa de Santiyán Sanz Valdivielso	5
SEGUNDA GENERACIÓN.—Don José Antonio de Velar y Puente y Doña Ana Javiera de Herrera y Rivero.	7
TERCERA GENERACIÓN.—Don Joseph Velarde y Velarde y Doña Rosa de la Puente y Velarde	10
CUARTA GENERACIÓN.—Don Nicolás Velarde y Ceballos y Doña Jacinta Velarde de la Torre.....	11
QUINTA GENERACIÓN.—Don Isidro de Velarde y Barreda y Doña Mariana de Ceballos Herrera.	16
SEXTA GENERACIÓN.—Don Rodrigo Fernández Velarde y Doña Antonia de Barreda y Herrera.	17
SÉPTIMA GENERACIÓN.—Don Isidro Velarde y Escandón y Doña Francisca del Corro Bustamante.....	19
OCTAVA GENERACIÓN.—Don Rodrigo Fernández de Velarde y Doña Ana de Escandón	21
NOVENA GENERACIÓN.—Don Rodrigo Fernández de Velarde y Doña Elvira Sánchez del Corro y Oreña.	22
DÉCIMA GENERACIÓN.—Don Ruy Hernández de Velarde y Doña María Hernández de Villa.	26
UNDÉCIMA GENERACIÓN.—Don Juan Velarde «El Bueno» y Doña Teresa González de Cossío.	30
DUODÉCIMA GENERACIÓN.—Don Ruy Hernández de Velarde y Doña Margarita González de Barreda	32
DÉCIMO TERCERA GENERACIÓN.—Don García Ruyz Velarde y N. de Tagle.	34
DÉCIMO CUARTA GENERACIÓN.—Don Pedro de Velarde	36
	71

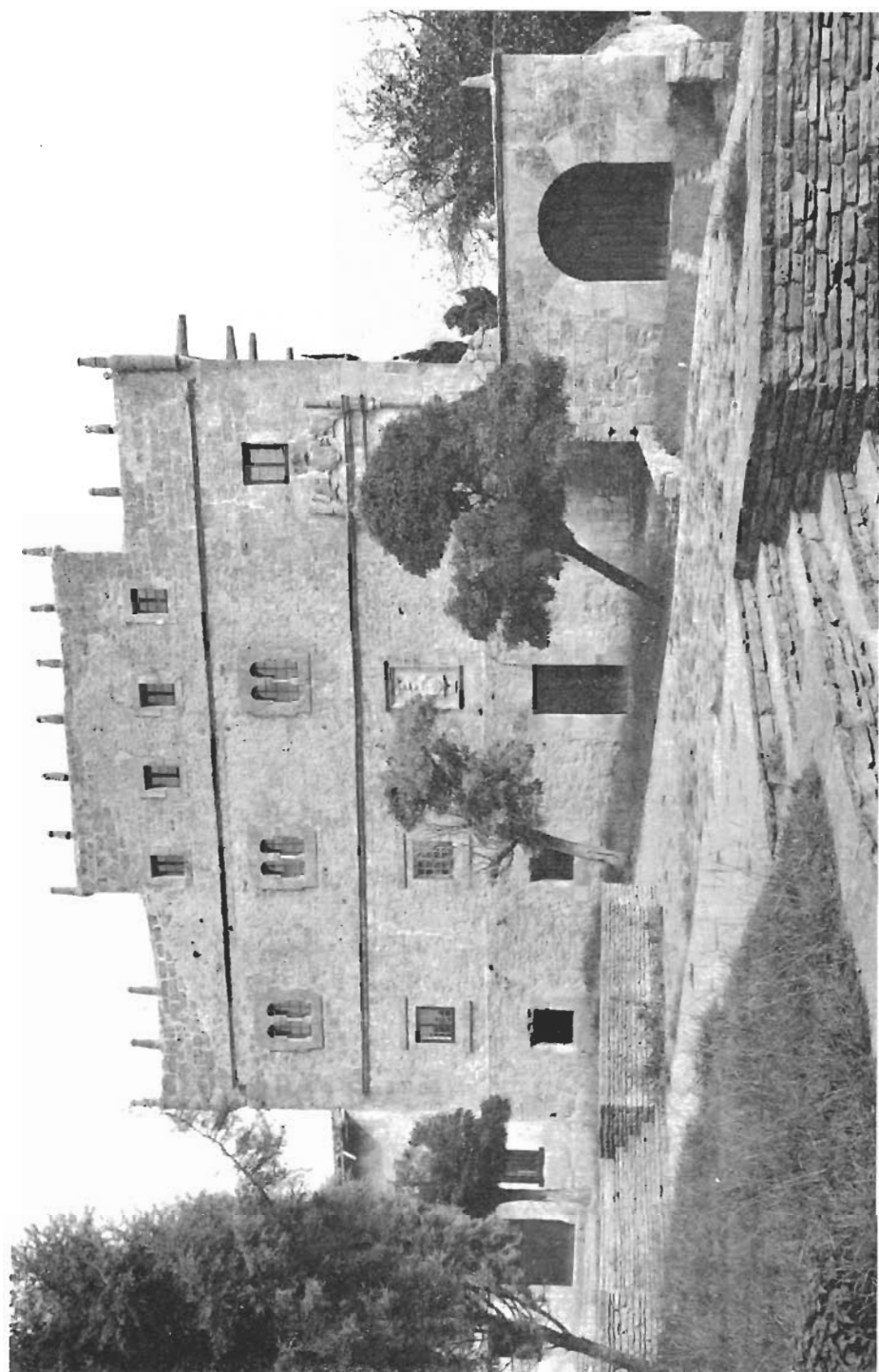
	<u>Pág.</u>
DÉCIMO QUINTA GENERACIÓN. —Don Juan de Velarde y Doña Marfa de los Ríos.	37
PRIMER ENTRONQUE.—La Casa de Santiyán en Arce	43
SEGUNDO ENTRONQUE.—La Casa de Herrera en Miengo	46
TERCER ENTRONQUE.—La Casa de Puente en Muriedas.	49
CUARTO ENTRONQUE.—La Casa de Velarde en Las Arenas.	53
QUINTO ENTRONQUE.—La Casa de Ceballos en Boo	58
SEXTO ENTRONQUE.—La Casa de Barreda en el pueblo de su nombre.	60
SÉPTIMO ENTRONQUE.—El linaje del Corro en San Vicente de la Barquera.	61
OCTAVO ENTRONQUE.—Casa de Escandón en Valdesanvicente.	62
NOVENO ENTRONQUE.—(Véase el séptimo)	
DÉCIMO ENTRONQUE.—La Casa de Villa en Santillana.	63
UNDÉCIMO ENTRONQUE.—(Véase el sexto).	
DUODÉCIMO ENTRONQUE.—La Casa de Cossío en el pueblo de su nombre.	64
DÉCIMO TERCERO, DÉCIMO CUARTO Y DÉCIMO QUINTO ENTRONQUE.	65
EL BLASÓN DEL LINAJE DE VELARDE.	66
ROMANCE POPULAR SOBRE VELARDE	68











Palacio de los Velarde en la Plaza de las Arenas de Santillana.